



TEMA DE ESTE EJEMPLAR:

LA IGLESIA, LA APOSTASÍA Y LA RESTAURACIÓN

Volumen 36

Julio 2005

No. 4

Versión al Español: Jaime Hernández Castillo
César Hernández Castillo

ARTÍCULOS EN ESTE EJEMPLAR:

3.- EDITORIAL	Alan Highers
Cinco Períodos de Historia de la Iglesia	
6. El Principio de la Iglesia	Dan Winkler
10. Una Gran Apostasía Profetizada	David R. Pharr
14. El Desarrollo del Papado	Hugh Fulford
18. ¿Fue Pedro el Primer Papa?	David L. Lipe
22. ¿Es Infalible el Papa?	Phil Sanders
26. La Reforma Protestante	William Woodson
31. El Surgimiento del Denominacionalismo	Gary McDade
35. El Principio de la Restauración	Ancil Jenkins
39. ¿Podemos Entender la Biblia?	David Sain
43. La Súplica de las Iglesias de Cristo	Wendell Winkler

LA ESPADA ESPIRITUAL
USPS 765-120 ISSN 1526-8330
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS
Volumen 40, Número 3, Abril 2009
Alan E. Highers, Editor

Publicada Trimestralmente por la Iglesia de Cristo Getwell, 1511 Getwell Road, Memphis, TN 38111.
Tel. (901) 743-0464, Fax (901) 743-2197. Porte pagado en Memphis, TN y en oficinas de correo adicionales.

Dirigir correspondencia de suscripciones y negocios a Iglesia de Cristo Getwell, 1511 Getwell Rd., Memphis TN,
38111. E mail: mail@getwellchurchofchrist.org. Dirija asuntos editoriales a Alan E Highers, P. O. Box, 263,
Henderson, TN 38340.

¿Cambió de Domicilio? Por favor notifiquenos de su cambio de dirección. La Oficina Postal le enviará su copia
durante un plazo de sesenta días si el cambio de domicilio es enviado a la Oficina Postal.

ADMINISTRADOR DE CORREOS: Envíe el cambio de domicilio a La Espada Espiritual, Iglesia de Cristo
Getwell 1511 Getwell Road, Memphis, TN 38111.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: \$ 5 por año, copias individuales, \$ 1.25 cada una. PAQUETES a la misma
dirección. POR TRIMESTRE, 25 copias – \$ 25, 50 copias – \$ 45, 100 copias – \$ 80. Precios no incluyen
Franqueo y manejo. Tarifa congregacional (enviada por correo a direcciones de miembros) \$ 4 por miembro, por
año. Debe acompañar su orden con un cheque.



Cinco Períodos de Historia de La Iglesia

Para entender el crecimiento, desarrollo, y dificultades enfrentadas por la iglesia a través de los siglos, es útil reconocer cinco distintos períodos de historia de la iglesia. El reconocimiento de estos períodos separados de tiempo proporcionará una ayuda invaluable en la comprensión de la escena religiosa de nuestros días.

1. El Período del Nuevo Testamento

La iglesia fue profetizada cientos de años antes de que viniera a la existencia (Isa. 2:2-3; Dan. 2:44). En realidad, fue parte del propósito eterno de Dios (Efe. 3:10-11). Durante su ministerio personal sobre la tierra, Jesús prometió edificar su iglesia (Mat. 16:18). Afirmó que la iglesia o el reino vendría “con poder” (Mar. 9:1). Los apóstoles debían recibir ese poder cuando viniera el Espíritu Santo sobre ellos (Hch. 1:8). El Espíritu Santo cayó sobre ellos en día de Pentecostés (Hch. 2:1-4). Por lo tanto, podemos concluir (1) el poder vino del Espíritu Santo, (2) el Espíritu cayó sobre ellos en el día de Pentecostés, (3) el reino debía venir con poder, (4) en consecuencia, el reino vino el día de Pentecostés.

Es digno de mención en las Escrituras que *lo primero* de la creación de Dios viene milagrosamente y, después de eso, tal creación es propagada por la ley. El primer hombre y la primera mujer fueron traídos a la existencia por una acción milagrosa: el hombre del polvo de la tierra, y la mujer de la costilla de Adán. Dios puso en operación la ley de procreación por medio del nacimiento natural. Algunas veces la gente exclama cuando nace un bebé, “¡es un milagro!” Estrictamente hablando, esto no es correcto. Un bebé nace de acuerdo al proceso normal de la ley natural. Los *primeros* humanos fueron milagrosamente producidos, pero *los demás*, excepto el Señor Jesucristo, son producidos de acuerdo a la ley natural de Dios.

Lo mismo se puede decir de la iglesia, que es el cuerpo espiritual de Cristo. Fue traída a la existencia milagrosamente cuando el Espíritu Santo descendió con poder el día de Pentecostés. La iglesia ahora es propagada por la ley natural. Donde sea que el evangelio es predicado, y la simiente es plantada, la iglesia del Señor echará raíces. Así como el primer hombre y la primera mujer fueron prototipos para todos los hombres y mujeres que vendría después de ellos, así la primera iglesia es el modelo para todas las congregaciones que vendrían después de ella. Por lo tanto, en la iglesia de Jerusalén y otras establecidas en el primer siglo, aprendemos acerca del evangelio del plan de salvación, la organización y el culto de la iglesia, y lo que Dios quería que la iglesia fuera. La iglesia del Nuevo Testamento es nuestro modelo incluso hoy.

2. La Apostasía

Pese al establecimiento de la iglesia de acuerdo al propósito de Dios, hubo advertencias tempranas acerca de una apostasía o “rebelión contra Dios” [NVI] del plan original del Señor (2 Tes. 2:1-8). Si Dios no nos hubiera advertido, podría haber desafiado nuestra fe el ver tal desviación de la verdad. Nos habríamos preguntado cómo es que una institución divina se pudo haber desviado de la senda justa. Sin embargo, afortunadamente, Dios en su sabiduría nos advirtió que habría una desviación de la verdad (1 Tim. 4:1-4). Lobos rapaces entrarían y no perdonarían al rebaño (Hch. 20:28-31).

Los primeros cambios surgieron en el gobierno de la iglesia, es decir, la manera en que la iglesia estaba organizada. La iglesia primitiva era de forma congregacional, con cada cuerpo local siendo supervisado por ancianos y servido por diáconos (Fil. 1:1). En cada congregación donde había hombres calificados, la iglesia era gobernada por una pluralidad de ancianos (Hch. 14:23; Tito 1:5). Al tiempo, con cambios que vinieron gradualmente, el gobierno de la iglesia se movió en dirección a una jerarquía. En vez de ancianos (plural) en una congregación (singular), un anciano ejercía dominio sobre la obra. Posteriormente, hubo un obispo o anciano sobre algunas iglesias hasta que finalmente hubo cinco ciudades prominentes en donde el poder era desplegado sobre todas las iglesias. Estos centros metropolitanos estaban localizados en Jerusalén, Antioquía, Alejandría, Constantinopla y Roma. Gran parte del cambio en la organización de la iglesia era paralelo a la estructura gubernamental del Imperio Romano bajo Constantino. Finalmente, Constantinopla y Roma llegan a ser preeminentes, y la controversia surgió entre ellas en cuanto a cuál era superior.

Estos acontecimientos se estaban acercando rápidamente hacia la idea de tener una cabeza sobre toda la iglesia, por las mismas líneas que el emperador gobernaba sobre el Imperio Romano. Juan el Más Rápido proclamó que él era el “obispo universal” en Constantinopla, sobre toda la iglesia, pero los obispos de Roma se le opusieron. Finalmente, los obispos de Roma prevalecieron. Muchos creen que el primer papa real no fue el apóstol Pedro, como se pretende, sino Bonifacio III alrededor del 606 DC. La apostasía profetizada por el apóstol Pablo era una realidad.

3. Las Edades Oscuras

Las Edades Oscuras realmente son una continuación de la gran apostasía. Este período se caracterizó por un decrecimiento en el aprendizaje clásico, crecimiento en el poder y la influencia del papado, y la presencia de la religión en cada aspecto de la vida diaria. Se hicieron muchos cambios al orden apostólico. Se introdujo el bautismo infantil, la Cena del Señor fue transformada de un sencillo memorial a una ceremonia en la cual supuestamente se convertía el cuerpo y la sangre literal de Cristo, la música instrumental se convirtió en parte de la adoración, María fue venerada como la “Madre de Dios”, y se ofrecieron oraciones por medio de los santos. La iglesia que surgió durante las Edades Oscuras en poco se parecía al sencillo cuerpo de Cristo que existió durante el primer siglo.

4. La Reforma

Quizá solo era un asunto de tiempo hasta que los cambios y corrupciones en la fe apostólica generaran una reacción. El 31 de octubre de 1517, Martín Lutero clavó sus 95 tesis en la puerta de la iglesia en Wittenberg, Alemania. Eran críticas a la iglesia católica romana y, en efecto, desafíos para debatir. Sin embargo, el efecto de estos cargos llegó mucho más allá del sacerdocio y la jerarquía católica y empezó a esparcirse como fuego en la pradera entre la gente común. La obra de Lutero fue la primera fuerza que llevó a la época conocida como la Reforma (algunas veces mencionada como Reforma Protestante).

El denominacionalismo, como lo conocemos ahora, fue un fruto de la Reforma. De Lutero a Enrique VIII, John Wesley, John Calvino, John Smith, ahí surgieron luteranos, episcopales, metodistas, presbiterianos, y bautistas. Todos éstos eran desconocidos en el primer siglo, pero surgieron como consecuencia de la revuelta contra el catolicismo. “Protestante” viene de la palabra “protestar”, y “Reforma” de la idea de “reformular”. La Reforma Protestante fue una *protesta* en contra de la corrupción en el catolicismo y un esfuerzo para *reformar* las desviaciones e innovaciones de la iglesia apóstata.

5. La Restauración

La Reforma fue un paso importante en la dirección correcta, pero al final falló en lograr su objetivo. Los intentos de reformar los abusos del sistema católico solo llevaron al establecimiento de múltiples denominaciones nuevas. Algunas todavía practicaban el bautismo infantil, sustituyeron el rociamiento por la inmersión, usaban música instrumental en la adoración, y formularon nuevos credos y dogmas. Thomas Campbell, Barton W. Stone, y otros empezaron a pedir una “restauración del orden antiguo”. Su clamor era,

“regresemos a la Biblia”. Exhortaban a los hombres a “hablar donde la Biblia habla, y callar donde la Biblia calla”. La Reforma buscaba corregir los abusos, pero la restauración procuró regresar al plan original del cual la humanidad había apostatado. ¿Qué podría ser más noble que restaurar el plan original de Dios que existía antes de la apostasía?

Muchos estaban cansados de las divisiones denominacionales y los credos sectarios, y se entusiasmaron por la súplica de abandonar las doctrinas de hombres y regresar a la Biblia como nuestra única guía. Las iglesias empezaron a crecer rápidamente de acuerdo al orden del Nuevo Testamento. El evangelio era predicado como lo fue en el día de Pentecostés. Miles se regocijaron de escuchar la palabra y fueron bautizados. Los discípulos eran conocidos como cristianos (Hch. 11:26), y pusieron aparte sus nombres denominacionales y designaciones no bíblicas.

Las iglesias de Cristo ruegan por un retorno a la autoridad bíblica. Buscan un “así dice el Señor” para lo que enseñan y practican (Col. 3:17). La súplica de regresar al cristianismo del Nuevo Testamento es una apelación válida y legítima. Exhortamos a todos los hombres a remontarse más allá de Londres, Génova, Constantinopla y Roma. Regresemos hasta Jerusalén, al principio, al día de Pentecostés (Hch. 2), y seamos lo que ellos eran – cristianos, discípulos de Cristo, y miembros de la iglesia que Jesús edificó.

– EL EDITOR

El Principio de La Iglesia.

Dan Winkler



Etimológicamente, la palabra griega traducida como “iglesia” (*ekklesia*) es (a) la preposición *ek*, “fuera de”, y (b) el sustantivo *klesis*, “un llamado”. En consecuencia, hablar de la “iglesia” de Dios es hablar de sus “llamados fuera”, esos que Dios, vía su obediencia al evangelio, ha llamado fuera del mundo para reclamarlos como su propiedad (2 Tes. 2:14; 1 Ped. 2:9-10; Cf. Efe. 1:3-4; 5:1-2)

Principio está definido por Webster como “el tiempo cuando, o lugar donde algo empieza...la parte inicial de algo” (Webster, 39). Es, por lo tanto, una palabra que señala el principio y/o el desarrollo temprano de algo.

Con estas definiciones, “El Principio de la Iglesia”, es un estudio acerca del principio y temprano desarrollo de “los llamados fuera” de Dios. El registro inspirado de ello se encuentra en el libro de los Hechos en donde, no sorprende, la palabra *ekklesia* aparece 24 veces (más que en cualquier otro libro del Nuevo Testamento). Así, para nuestras ideas, iremos al libro de los Hechos y nos enfocaremos en (a) el “origen” de la iglesia en el principio, (b) la “organización” de la iglesia en el principio, y (c) la “reverencia” o adoración de la iglesia en el principio.

El “Origen” de la Iglesia en el Principio

Meses antes de su muerte, sepultura y resurrección, Jesús le dijo a Pedro, “Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos”. (Mat. 16:18-19). De esta lectura, es importante ver que (a) la “iglesia” era el “reino” del cual Jesús habló tan frecuentemente (Cf. Mat. 13: 10-11, 19, 24, 31, 33, 44, 45, 47) y (b) esta

“iglesia” o “reino” no había sido establecida sobre la tierra todavía.

De interés, con los primeros versículos de Hechos, nos enteramos que “cuarenta días” después de la resurrección de Jesús, la “iglesia” o “reino” no había sido aún establecida (Hch. 1:3, 6-7). Pero, observe, con el cierre de Hch. 2, no solo existía, florecía. En realidad, “el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos”. (Hch. 2:47). Eso significa que debemos enfocarnos en los primeros dos capítulos de Hechos si queremos aprender acerca del “origen” de “los llamados fuera” de Dios. De hecho, haciendo esto, podemos identificar el día exacto en que la iglesia fue establecida sobre la tierra.

(1) *Empecemos enfocándonos en las promesas que hizo Jesús en Hechos 1 y 2.* Hubo dos. *Primera*, le dijo a sus apóstoles, “...les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días”. (Hch. 1:5-6; Cf. Jn. 15:26-27; 16:13-14). De acuerdo con sus enseñanzas previas, a los apóstoles se les prometió la recepción y guía del Espíritu Santo, y, tal cosa ocurriría pronto (es decir, “dentro de no muchos días”). *Segunda*, Jesús dijo, “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos...” (Hch. 1:8). Cuando el Espíritu vino, a los apóstoles se les confirió el poder de ser testigos del Señor.

Ahora, compare estas promesas con una predicción que Jesús hizo acerca de la iglesia. Acerca del mismo tiempo, dijo, “edificaré mi iglesia” (Stevens y Burton, 9), Jesús también dijo, “De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder”. (Mar. 9:1). Observe:

- El “reino” / “iglesia” debía venir en algún tiempo durante la vida de los apóstoles de Jesús.
- El “reino” / “iglesia” debía venir “con poder”.
- El “poder” debía venir a los apóstoles con la recepción del Espíritu Santo, y
- De acuerdo a las promesas de Jesús en Hch. 1 y 2, la recepción del Espíritu Santo y el “poder” era inminente.

Por lo tanto, con las promesas del Señor de Hch. 1 y 2, aprendemos que el establecimiento de la iglesia debía ocurrir poco después de los primeros cuarenta días después de la resurrección de Jesús

(2) *Consideremos también las marcas de tiempo encontradas en Hch. 1 y 2.* Hay tres. *Primera*, Jesús apareció los apóstoles durante un lapso de “cuarenta días” después de la resurrección y, luego, ascendió a los cielos (Hch. 1:3, 9-11; Cf. Heb. 9:24). *Segunda*, durante algunos “días” los seguidores de Jesús permanecieron en Jerusalén – como fueron instruidos (Hch. 1:4-26). *Tercera*, en el primer Pentecostés después de su ascensión, Jesús cumplió su promesa, envió al Espíritu Santo y otorgó poderes a los apóstoles (Hch. 2:1-4, 33; Cf. Jn. 19:14). Tal cosa produjo el “día grande y espantoso” [“terrible” NVI] de la profecía de Joel en el Antiguo Testamento (Hch. 2:5-21; Cf. Joel 2:28-32), un día en el cual (a) Jesús fue predicado (Hch. 2:22-26), (b) los pecadores fueron declarados culpables y se les mandó “arrepentirse y ser bautizados” para ser salvos (Hch. 2:37-40), y (c) tres mil lo hicieron cuando se les mandó, resultando en el establecimiento de la iglesia del Nuevo Testamento (Hch. 2:41, 47).

Claramente, este fue el día exacto en que la iglesia llegó a estar sobre la tierra, y es un día fácil de identificar. El “día de Pentecostés” en Hch. 2 fue 50 días después del “Sabbat de la Pascua” relacionado con la muerte de Jesús (Orr, 2318). Pero, durante 40 de esos 50 días, Jesús se encontraba predicando acerca de la iglesia. Él, después, ascendió a los cielos. Por lo tanto, 10 días después de la ascensión de Jesús, Él envió

al Espíritu Santo, les otorgó poderes a los apóstoles y estableció su iglesia.

(3) *Ahora, una nota de contraste.* De tremendo interés, sobre el primer día de existencia de la iglesia, es que no había un pontífice. Lea Hch. 2 otra vez. Encuentre las palabras “pontífice”, “papa”, “santo padre” o “el obispo de Roma”. No están ahí. Y, de igual interés, sobre ese día, es que no vemos nada que se parezca a la opulencia presenciada con la muerte de Juan Pablo II y la ordenación de Benedicto XVI. El humilde principio de la iglesia de Señor nos recuerda la propia humildad del Señor (Mat. 11:28-29), y, aun más, ensombrece de sospecha las afirmaciones de la iglesia católica, que reclama ser

La iglesia fundada por Cristo y testificada por la Escritura y...que ella, y solo ella, es la heredera de las promesas de Cristo y e arca de salvación (Addis y Arnold, 184)

La “Organización de la Iglesia en el Principio

Mientras seguimos el estudio de los Hechos, se descubre una estructura organizacional para la iglesia. Y, de interés, esta estructura es tan sencilla como el primer día de su existencia sobre la tierra.

(1) *“Universalmente”, la iglesia del Señor está dividida en congregaciones.* De hecho, la palabra traducida “iglesia” (*ekklesia*) también puede ser traducida “congregación”, o una “asamblea debidamente convocada” (Bromiley, 502). Por lo tanto, leemos de: (a) “la iglesia de los tesalonicenses” (1 Tes. 1:1) en Hch. 17:1-11, (b) “la iglesia de Dios que está en Corinto” (1 Cor. 1:2) en Hch. 18:1-17 y (c) las siete iglesias o “congregaciones” de Asia (Ap. 2-3) en Hch. 19:8-10).

Cada una de estas congregaciones tenía una personalidad corporativa única y cada una era autónoma o con gobierno propio (Cf. 1 Ped. 5:1-3). Las decisiones de una pueden haber influenciado a otras, por ejemplo, la iglesia en Jerusalén decidiendo cómo debían ser tratados los gentiles cristianos incircuncisos (Hch. 15:1 ss), y las fortalezas de una pueden haber motivado a otras, por ejemplo, el compromiso de las congregaciones en Macedonia moviendo a la

congregación de Corinto a dar generosamente (2 Cor. 8:1 ss), pero nunca leemos de una congregación invalidando la autonomía de otra.

(2) *“Congregacionalmente” la iglesia del Señor está compuesta por “santos” y gobernada por un grupo especial de hombres llamados ancianos u obispos (observe el plural)*. No debe pasar desapercibido que, como parte de sus esfuerzos misioneros, Pablo constituyó “ancianos en cada iglesia” (Hch. 14:23). Por lo tanto, en el principio de la iglesia, las congregaciones de los “llamados fuera de Dios”, eran gobernadas por “ancianos” (por ejemplo, Hch. 11:30; 15:1-6, 22-23; 16:1-4; 20:17, 28; 21:15-19). Estos “ancianos” (*episkopoi*, “obispos”, “sobrevedores”, o “supervisores”) eran responsables de “ver que las cosas hechas por otros [fueran] hechas correctamente” (Hch. 20:28; 1 Ped. 5:1-3) (Thayer, 243). Eran ellos los que (a) tenían “cuidado” de (1 Tim. 3:1-7, especialmente el v. 5), (b) ejercían autoridad “sobre” (1 Tes. 5:12-13; Cf. 1 Tim. 5:17; Heb. 13:17) y (c) “amonestaban” (1 Tes. 5:12-13), a las congregaciones autónomas de las que ellos eran parte (1 Ped. 5:1-3).

“La sencillez de la organización de la iglesia en el principio está en agudo contraste con la iglesia católica romana de hoy”.

Todavía más, estos “ancianos” daban atención a los “santos”. “Santo” es el sustantivo relacionado con “santificar”, el cual significa “poner aparte” (Ex. 13:2, 12). En su maravilloso librito, *Cosas que Acompañan a la Salvación*, mi padre, Wendell Winkler nos recuerda que somos santificados por (a) Dios (Judas 1; 1 Tes. 5:23), (b) Cristo (Heb. 13:12; 10:10, 29), (c) El Espíritu Santo (Rom. 15:16; 1 Cor. 6:11; 1 Ped. 1:2; 2 Tes. 2:13), (d) la verdad (Jn. 17:17, 19; Heb. 10:10; Efe. 5:26), (e) la creencia en la verdad (Hch. 26:18), (f) la limpieza de nosotros mismos por medio del arrepentimiento (2 Tim. 2:21) y (g) el bautismo (Efe. 5:25-27; Hch. 22:16) (Winkler, 72). Por lo tanto, “santos” es un sinónimo de aquellos que constituyen los “llamados fuera de Dios”, la iglesia (Hch. 26:9-11 más Fil. 3:6).

(3) *Otra nota de contraste*. La sencillez de la organización de la iglesia en el principio está en agudo contraste con la iglesia católica romana de

hoy. *Por ejemplo*, un estudio de los Hechos prueba que no había un obispado supervisando una diócesis o “zona del país con su población bajo el pastado de un obispo cristiano”. (Addis y Arnold, 285). Ni había cuarteles generales como el Vaticano con el “papa, en su oficio supremo de maestro universal... [definiendo] una doctrina de fe y moral, para ser aceptada por toda la iglesia” (Addis y Arnold, 194) *Más aun*, no dividieron “la iglesia”, como los católicos romanos, en tres grupos, “los fieles en la tierra” “las almas en el purgatorio”, y “los santos en el cielo”, para apoyar la creencia en una “intercesión” e “invocación” de los santos. Ellos dicen

La comunión de los santos es la unión espiritual que unifica a los fieles sobre la tierra, las almas en el purgatorio, y los santos en el cielo, en un Cuerpo Místico, la iglesia, de la cual Jesucristo es la cabeza, y la participación de todos en la vida espiritual de uno. Los santos, por su cercanía con Dios obtienen de Él muchas gracias y favores para los fieles sobre la tierra y las almas en el purgatorio; los fieles sobre la tierra por sus oraciones y buenas obras honran y aman a los santos (Conway, 393)

La “Adoración” de la Iglesia en el Principio

Junto con la sencillez asociada a su primer día de existencia y su organización, un estudio de Hechos revelará una forma muy simple de adorar para la iglesia del Señor en el principio.

(1) *Piense acerca de los “detalles” o elementos de que constaba su culto*. Había cinco. Los que se convirtieron al Señor en el primer día de existencia de la iglesia del Señor, “perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones”. (Hch. 2:42). Le daban atención a (a) la “doctrina de los apóstoles” (una referencia implícita a la predicación) (Cf. Hch. 20:7), (b) “comunión” (*koinonia*, una palabra que también es usada de la ofrenda de una congregación) (Rom. 15:26; 2 Cor. 8:4; 9:13) (Cf. Hch. 11:27-30 más 1 Cor. 16:1-2), (c) “el partimiento del pan” (una referencia a la Cena del Señor) (Hch. 20:7) y (d) “oración” (*proseuche*, “hablando a Dios”) (Hch. 12:12; 16:25). Además – y de acuerdo con los cristianos siendo “lentos del Espíritu” – entonaban cantos alabanza a Dios (Hch. 16:25).

Una de las palabras traducidas “adorar”, *proskuneo*, es un compuesto de la preposición *pros*, “hacia”, y el verbo *kuneo*, “besar”, sugiriendo respetuosamente la idea de “lanzarle un beso a Dios”. Nosotros, por lo tanto, pensamos de la adoración como una expresión de nuestros sentimientos hacia Dios. En el principio, la iglesia lo hacía orando a Dios, ofrendando a Dios, cantando a Dios, escuchando la Palabra de Dios y recordando el don del Hijo de Dios.

(2) *También, considere el “día” en que reunían para adorar.* Sabemos que se reunían como implicado por las palabras de Pablo “a la iglesia de Dios...en Corinto, a los...llamados a ser santos” (1 Cor. 1:2). Ahí, aludió al tiempo “cuando” se reunieron “como iglesia” y cómo debía haber sido “comer la Cena del Señor” (1 Cor. 11:17-20). Era algo que hacían “todas las veces” o regularmente (1 Cor. 11:26). Y, lo hacían así “el primer día de la semana” (1 Cor. 16:1-2), igual que la iglesia en Troas (Hch. 20:7). De interés, tanto Corinto como Troas eran colonias romanas apartadas para soldados romanos retirados, y, por consiguiente, servían como “las atalayas del imperio, modeladas según Roma misma” (Jackson, 200). Pero, Roma calculaba el tiempo de medianoche a medianoche igual que nosotros (Brewer, 329). Eso significaría que la iglesia en Corinto y Troas se reunía para adorar en domingo como lo hacemos hoy.

(3) *Una nota final de contraste.* Estas sencillas actividades ocupadas en domingo para expresar sus sentimientos para Dios tienen poco que ver con las “Misas” de la iglesia católica romana. Se cree que la palabra “Misa” es un derivado de “Missa”, que se piensa debe ser de “origen latino y viene de “mittere”, ‘enviar’... [y] significa el envío u ofrecimiento del sacrificio a Dios” (Addis y Arnold, 610). Definitivamente es una palabra asociada con el servicio de adoración de la iglesia católica romana. Tienen doce diferentes “misas” – celebrándose en diferentes días (Addis y Arnold, 613-614) – en las cuales hay actividades tales como (a) el “Confiteor”, una oración de confesión antes de que el sacerdote ascienda al altar; (b) el “Introito”, que consiste en lo que llaman la “Doxología Mayor” (el “Gloria in Excelsis”), un salmo y la Doxología Menor; (c) la “Colecta”, un grupo de oraciones que no excede de siete y siempre son desiguales en número; (d) el

“Sanctus” o “Tersanctus”, un himno de gloria; (e) el “Canon”, que constituye la regla fija por la que la Eucaristía debe ser ofrecida, (f) el “Pater Noster”, una recitación de lo que a menudo se denomina la “oración del Señor” [*N. T. O “Padre Nuestro”*]; (g) la Eucaristía que, dicen, implica su participación del auténtico cuerpo y sangre de Jesús, y (h) el “Kyrie”, durante el cual se dicen las palabras “Kyrie Eleison” (“Señor, ten piedad” repetido tres veces), “Christi Eleison” (“Cristo, ten piedad”, recitado tres veces) y Kyrie Eleison (“Señor, ten piedad”, recitado otras tres veces)

Conclusión

Haga una cuidadosa lectura de Hechos. Dele atención detallada a la iglesia del Señor. Haga un análisis comparativo de sus descubrimientos con la iglesia católica romana. Cuando lo haga, le será fácil ver que el catolicismo romano – a pesar de la atención que recibe de los medios – no está ni siquiera cerca de parecerse al “origen”, “organización” o “reverencia” de la iglesia de nuestro Señor.

REFERENCIAS

- Addis, William E. y Arnold, Thomas (1893), *A Catholic Dictionary* (Diccionario Católico, New York: Benziger Brothers).
- Brewer, G. C. (1941), *Contending for the Faith* (Contendiendo por la Fe, Nashville: Gospel Advocate Company).
- Bromiley, Geoffrey W., Ed. (1984), *Theological Dictionary of the New Testament*, Vol. IV (Diccionario Teológico del Nuevo Testamento, Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Company).
- Conway, Bertrand L. (1929), *The Question Box* (La Caja de Preguntas, New York: The Paulist Press).
- Jackson, Wayne (2000), *The Acts of the Apostles from Jerusalem to Rome* (Los Hechos de los Apóstoles, de Jerusalén a Roma, Stockton, CA: Courier Publications).
- Orr, James, Gen. Ed. (1984), *The International Standard Bible Encyclopedia*, Vol. IV (Enciclopedia Internacional Estándar de la Biblia, Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co.).
- Stevens, William Arnold and Burton, Ernest DeWitt (1932), *A Harmony of the Gospels of Historical Study* (Armonía de los Evangelios de Estudio Histórico, New York: Charles Scribner's Sons).

Thayer, Joseph Henry (1974), *Greek-English Lexicon of the New Testament* (Léxico Griego-Inglés del Nuevo Testamento, Grand Rapids: Zondervan Publishing House).

Webster's II New Riverside Desk Dictionary (Nuevo Diccionario Ribereño de Escritorio de Webster, II, Stamford, CT: Longmeadow Press).

18850 W. Main St, Huntingdon, TN 38344

Una Gran Apostasía Profetizada.

David R. Pharr



Los traductores de la versión King James no mostraron timidez al identificar la gran apostasía con la iglesia católica romana. En su declaratoria de dedicación el Rey, le dieron reconocimiento al apoyo recibido por su obra y sus otros esfuerzos “en defensa de la verdad”, la cual creían le había asestado un “golpe a hombre de pecado”. Además, se dieron cuenta que entre quienes se oponían a sus esfuerzos de publicar una traducción exacta en inglés, había “personas papistas” [los que apoyaban el papado], que deseaban mantener a la gente “en ignorancia y oscuridad”. Esta dedicación está impresa al principio de algunas ediciones de la KJV.

La referencia a la “apostasía” y al “hombre de pecado” viene de 2 Tes. 2:1-8. Aparentemente, entre los cristianos tesalonicenses algunos asumieron que la segunda venida debía ser en el futuro inmediato. Pablo les aseguró que no había nada en su enseñanza de lo que concluyeran “que el día del Señor está cerca”. Al asegurarles esto, explicó, “Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición”. “Apostasía” es una palabra transliterada del griego *apostasía*. Significa rebelión, rebelión en contra de Dios, una deserción de la verdad, un elemento clave de lo que sería la aparición el “hombre de pecado”.

Algunos se Apartarán

Cada parte de la Escritura vino por la guía del Espíritu Santo, pero parece que hay un énfasis

especial de que la predicción de 1 Tim. 4:1 es una profecía formulada precisamente por el Espíritu. “Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe”. En palabras explícitas el Espíritu Santo declaró que debía esperarse una deserción de la fe. “La fe” se refiere al sistema cristiano, la doctrina y práctica verdadera. Judas escribió con la misma preocupación cuando urgió “que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos”. (Judas 3). “La fe” es lo que Pablo (y los otros apóstoles) predicaban (Gál. 1:23), y es el sistema por el cual somos hijos de Dios (Gál. 3:26). La fe apostólica estaba clara y completamente definida y era/es la única religión aceptable para Dios. Esta es la “una fe”, la única y legítima fe (Efe. 4:5). Las doctrinas y prácticas que no están en armonía con la fe son apóstatas. La redacción muestra que el propósito del apóstol es para dar una advertencia muy enfática.

Por “últimos tiempos” se entiende simplemente cualquier tiempo posterior al entonces momento presente. Robertson lo define como “tiempo relativo con respecto al de la predicción, ahora haciéndose verdad” (IV/478). En su segunda carta a Timoteo Pablo escribió de tiempos peligrosos que vendrían en “los últimos días” (2 Tim. 3:1). Algunos le han adjudicado este período al tiempo inmediatamente antes de la Segunda Venida. Observemos, sin embargo, que él relaciona la impiedad predicha con la entonces era actual, cambiando al tiempo presente desde el v. 6 (Guthrie, 168). Además, al describir la disposición que abre el camino para la apostasía, el apóstol dice, “Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo

comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas” (1 Tim. 4:3-4). Ese “tiempo”, que corresponde a los “postreros tiempos” o “últimos días”, debía ser de preocupación inmediata para Timoteo. Por causa de la inminencia de estas desviaciones, su deber era ser “sobrio en todo”. Ya había habido quienes habían hecho “naufragar” su fe (1 Tim. 1:19; Cf. 2 Tim. 2:17)

El punto es que las predicciones del Nuevo Testamento de apostasía generalizada no estaban prediciendo una apostasía a desarrollarse previo a la Segunda Venida, sino las digresiones tomando forma ya. Antes de la popularidad del dispensacionalismo, los eruditos protestantes generalmente reconocían que la “apostasía” ya estaba en marcha en el período post-apostólico y que alcanzó su madurez en el papado. Sin embargo, el dispensacionalismo (premilennialismo), tiende a ignorar la evidencia histórica y trata de ubicar la apostasía dentro de sus esquemas escatológicos. Al mismo tiempo que puede variar en sus énfasis específicos, es cierto que todas las diferentes predicciones de apostasía del Nuevo Testamento tienen el principio de su cumplimiento en los primeros años de la iglesia (por ejemplo, Mat. 7:15; 2 Ped. 2:1; Mar. 13:22).

Las doctrinas que podrían ser identificadas con desviaciones de la fe incluían “prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos” (1 Tim. 4:3). R. C. H. Lenski comenta: “Menciona estas dos porque eran tan claras, debido a que se referían a la conducta, y por lo tanto identificadas a simple vista”. (622). Sin duda es el temor de ser acusado de intolerante o el deseo de no ofender nunca, lo que no le permite a algunos ver en esto la obvia comparación con las tradiciones católicas, pero este luterano de principios del siglo XX no se cohibió por lo políticamente correcto. Continúa:

Estas palabras son profecía pura y simple. Es injustificado decir que, cuando tal profecía fue escrita, ya debe tener hechos sobre los cuales estar basada para pretender que lo que está profetizado deba provenir de lo que ya está presente... “Postreros tiempos” no dice cuán pronto ocurrirían. No es el objetivo de Pablo

establecer una fecha precisa. Su objetivo es advertir de antemano del peligro venidero... Todo el sistema monástico que se desarrolló, con todas las enseñanzas engañosas de las cuales surgió, aparecieron suficientemente pronto. Todavía florece en Roma y en todo el resto del falso ascetismo. (Lenski, 623).

Lobos Entre Ustedes

Jesús había advertido de “falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces”. (Mat. 7:15) Pablo usó la misma figura en su discurso de despedida a los ancianos de Éfeso. “Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos”. (Hch. 20:28). Que ellos debieran “velar y acordarse”, muestra que la apostasía era una amenaza inminente.

En los pasajes de Timoteo, las desviaciones anticipadas están ampliamente definidas como errores tanto en doctrina como en moral. Sin embargo, es importante que son dados dos ejemplos específicos que están claramente identificados con el ascetismo temprano y su completo desarrollo en el monacato católico. Aquí en el pasaje de los hechos hay otro prominente aspecto revelado acerca de la apostasía esperada. Surgirían dentro del liderazgo (de vosotros mismos). Esto no se entiende como necesariamente aplicado a estos obispos en Éfeso (a quienes Pablo estaba hablando). De hecho, estos hombres, o al menos sus sucesores inmediatos, parecen haber sido muy precavidos para no permitirlo (Ap. 2:2). Por lo tanto, esta profecía define una característica adicional de la apostasía venidera. Implicaría perversiones en la enseñanza con el propósito de hombres dados a las posiciones jerárquicas. Todo estudiante de la historia de la iglesia sabe que la principal entre las tendencias que resultaron en apostasía casi universal, fue el desarrollo de un enfoque monacal para el gobierno de la iglesia.

La Apostasía

Hay textos que advierten de la posibilidad de apostasía personal (1 Cor. 10:12; Luc. 8:13; etc.) Hay textos que muestran desviaciones en ciertas

congregaciones (Ap. 2, 3) o en cierta área (Gál. 1:6). Pero parece evidente que 2 Tes. 2:3 profetiza una apostasía que es más universal en alcance. Esto es tan evidente, junto con lo enorme de las transgresiones nombradas, que los escritores la han considerado “la Gran Apostasía”.

Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. ¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto? Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste. Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia (2 Tes. 2:3-12)

Lo políticamente correcto en los círculos teológicos modernos no admitiría que estas profecías se cumplen en el catolicismo y el papado. Por lo tanto, las sugerencias en cuanto a la identidad del “hombre de pecado” incluyen a varias personas en la historia, tanto seculares como religiosas, o, en la opinión de los futuristas, algún líder mundial actual o incluso desconocido. Innegablemente, la interpretación de algunos aspectos de la profecía plantea dificultades, pero en general la idea clave del texto es clara.

Primero, debemos apreciar el hecho que aquí estaba una profecía inspirada muy definida de apostasía generalizada. Aquí el Espíritu estaba hablando otra vez “manifiestamente” (Cf. 1 Tim. 4:1) y estos eran asuntos que había explicado previamente (v. 5). Como Pedro, sabía “que ninguna profecía de la Escritura es de

interpretación privada” (2 Ped. 1:20). También sabemos que la profecía debe ser cumplida, de otra manera el que la está dando es hallado falso (Deut. 18:22). Si esta apostasía no empezó en el tiempo indicado, Pablo fue falso en su anuncio.

En segundo lugar, encontramos que los elementos que motivaron la apostasía ya estaban en operación. “Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad” (v. 7). Esto es consistente con los puntos antes mencionados los cuales mostraron que “los postreros tiempos” (también “últimos días” y “después de mi partida”), cuando la apostasía ocurriría, aplicaban a aquel tiempo y/o el futuro inmediato. Las profecías requerían cumplimiento – al menos el principio del cumplimiento – en la historia, no tan lejos de la era de los apóstoles.

En tercer lugar, esta apostasía significó una desviación de la verdadera fe, apostasía del cristianismo auténtico. Tendría lugar dentro del contexto de la iglesia. Como demostrado anteriormente, sus características incluían falsas doctrinas específicamente nombradas y abusos en el gobierno de la iglesia. La iglesia es el templo de Dios (1 Cor. 3:16; Efe. 2:21), donde el “hombre de pecado”, “el hijo de perdición”, se apropiaría para sí mismo la reverencia debida a Dios (v. 4).

“Solo un desarrollo en la historia religiosa cumple esta profecía. La apostasía fue la que resultó en la jerarquía, los errores doctrinales, los descabellados reclamos, y la impiedad moral y espiritual en el clero que llegó a ser conocido como catolicismo”.

Además, el hombre de pecado asegura su posición “con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden” (v. 9). El engaño tendría éxito “por cuanto no recibieron el amor de la verdad” y estaban listos para creer “la mentira” (vs. 10-11). Esto corresponde a la explicación en 2 Tim. 4:3-4 que la gente apartaría de la verdad el oído y se tornarían a las fábulas (mitos).

Conclusión

Solo un desarrollo en la historia religiosa cumple esta profecía. La apostasía fue la que resultó en la jerarquía, los errores doctrinales, los descabellados reclamos, y la impiedad moral y espiritual en el clero que llegó a ser conocido como catolicismo. Las fuerzas que condujeron a este inicuo sistema ya estaban en acción cuando Pablo escribió, y el catolicismo a través de las edades ha sido el fruto de esos anticristos que ya estaban en el mundo (1 Jn. 2:18). El surgimiento de este eclesiasticismo fue *la toma del poder* de la iglesia. Reclamó ser una continuación de la iglesia del Señor, pero fue, y es, una iglesia apóstata. El papado usurpa el trono de Dios con la pretensión de ser el “vicario de Cristo”, sentándose sin vergüenza en lo que se supone debe ser el trono del Señor.

Es útil ver que el “hombre de pecado” es llamado “hijo de perdición”. La Escritura aplica este título solo a otra persona: el falso apóstol y traidor de nuestro Señor, Judas Iscariote (Jn. 18:12). Los papas afirman ser los sucesores del apóstol Pedro y como tales, tienen la misma comisión y autoridad que le fueron dadas a Pedro. (Vea Mat. 16:19. En realidad la posición de Pedro no era superior a la de los demás apóstoles). Es digno de mención que el término aplicado primero a alguien tan infame como Judas fuera también aplicado a toda la línea de impostores del apostolado de Cristo. Son tan falsos apóstoles como él.

Es un sistema apoyado por mitos y supersticiones. Como dice Coffman:

“Con gran poder y señales y prodigios mentirosos...” nunca ha sido tan continua y extensivamente cumplido por nada en la tierra excepto por las señales, maravillas, y milagros del catolicismo. Las maravillas hechas por las conmovedoras imágenes sagradas, reliquias, visitaciones

sobrenaturales de la virgen, las curas milagrosas en incontables santuarios, etc., etc. – todas estas y muchas más cumplen la profecía perfectamente (133)

Estos comentarios no tienen la intención de ser una afrenta para las personas sinceras y decentes que son partidarias del sistema católico. Sin embargo, no es posible considerar con justicia estas predicciones apostólicas sin darse cuenta que nadie sino el catolicismo encaja con las definiciones del Espíritu.

Todo lo que Pablo dice está de acuerdo con el papado y el romanismo hasta la época presente...Durante diecinueve siglos no ha aparecido una apostasía más grande en la iglesia visible. Ni puede aun aparecer una más grande. El clímax ha sido alcanzado en el sistema papal (Lenski, 434)

REFERENCIAS

Coffman, Burton (1978), *Commentary on 1 & 2 Thessalonians, 1 & 2 Timothy, Titus & Philemon* (Comentario sobre 1 y 2 de Tesalonicenses, 1 y 2 Timoteo, Tito y Filemón; Austin, TX: Firm Foundation Pub. House).

Guthrie, Donald (1990), *The Pastoral Epistles* (Las Epístolas Pastorales; Grand Rapids: InterVarsity Press).

Lenski, R. C. H. (1964), *The Interpretation of St. Paul's Epistles to the Colossians, to the Thessalonians, to Timothy, to Titus and to Philemon* (La Interpretación de las Epístolas de Pablo a los Colosenses, a los Tesalonicenses, a Timoteo, a Tito y a Filemón; Minneapolis: Augsburg Pub. House).

Robertson, A. T. (1931), *Word Pictures in the New Testament* (Imágenes Verbales del Nuevo Testamento; Grand Rapids: Baker Book House).

pharrbks@msn.com

El Desarrollo del Papado.

Hugh Fulford



Joseph Ratzinger, un cardenal alemán, ha sido elegido para suceder a Juan Pablo II como papa de la iglesia católica romana. Mientras que, teóricamente, cualquier varón bautizado miembro de la iglesia católica es elegible para la

elección a papa, solo los cardenales han sido escogidos para el oficio desde 1378. (Nota: hace algunos años leí una interesante obra de ficción titulada, *El Papa Accidental*, la historia de cómo un católico "laico" fue accidentalmente escogido como papa)

El ex-cardenal Ratzinger, que llevará el nombre de Benedicto XVI, es descrito como un miembro del "ala conservadora de la iglesia" y como "un experimentado teólogo alemán de línea dura que sirvió como defensor de la fe de Juan Pablo II" (*The Tennessean*, 20 de abril 2005). Muchos de los elementos más progresistas y liberales dentro de la iglesia romana no están del todo contentos con la selección de Ratzinger porque es visto como uno que "seguirá la línea" en asuntos tales como el aborto, la homosexualidad, la ordenación de mujeres sacerdotisas, y otras posturas conservadoras largamente sostenidas por la iglesia católica.

Un día después de la muerte de Juan Pablo II (2 de abril de 2005), una dama en la iglesia donde predico, me dijo, "saqué mi concordancia bíblica para buscar la palabra 'papa' pero no la pude encontrar". Creo que ella ya sabía que la palabra no está en la Biblia, pero esta fue su manera de señalar que el papado no es una institución del Nuevo Testamento, sino que es de las doctrinas y tradiciones de los hombres. Como Foy E. Wallace, Jr., comentó alguna vez sucintamente (y con algún grado de legítimo sarcasmo): "Todo eso (refiriéndose al surgimiento del papado) se encuentra en una de las páginas en blanco de su Biblia" (Wallace, 101)

Para entender completamente al papado y como se desarrolló es necesario conocer lo que el Nuevo Testamento establece con respecto a la organización y gobierno de la iglesia en la era apostólica.

Organización y Gobierno de la Iglesia del Nuevo Testamento

Cuando uno empieza una lectura imparcial del Nuevo Testamento, particularmente desde el tiempo del establecimiento de la iglesia en Hch. 2 en adelante, se sorprende de la sencillez de la estructura y gobierno de la iglesia.

"Sería extraordinariamente difícil para un lector sin prejuicios, no ver en estos pasajes que predicen el surgimiento de una forma apóstata de cristianismo, ¡el desarrollo de la iglesia católica romana y sus papas!"

La iglesia empezó en Jerusalén (Luc. 24:46-47; Hch. 1:4-8; 2:1-4), y al principio esa era la única congregación. Sin embargo, con el tiempo, cuando la persecución llevó a los discípulos en toda dirección, el evangelio fue llevado a otras localidades (Hch. 8:4). Cerca de diez años después de la fundación de la iglesia, fue convertido Saulo de Tarso y al mismo tiempo se convirtió en el apóstol Pablo. En compañía de algunos otros, Pablo recorrió el mundo greco-romano predicando el evangelio y estableciendo congregaciones. Gran parte del libro de los Hechos trata con los relatos de sus viajes misioneros. Cuando eran establecidas iglesias locales, ellos las "constituían" (organizaban) con el nombramiento de "ancianos en cada iglesia" (Hch. 14:23; vea también Tito 1:5)

En tiempos del Nuevo Testamento cada congregación tenía una pluralidad de ancianos; estos hombres también eran designados como obispos y pastores. Todos los obispos de una

iglesia local eran iguales en autoridad (no había un obispo presidente u obispo principal), y los ancianos tenían la supervisión de una sola congregación – “la grey de Dios que está entre vosotros” (1 Ped. 5:2). Pedro mismo como “anciano también con ellos” (v. 1), un igual entre iguales, no un anciano principal, y ciertamente ¡tampoco papa! Solo Cristo fue honrado como la cabeza de la iglesia (Col. 1:18; Efe. 1:22-23).

Las congregaciones en la era apostólica disfrutaban comunión unas con otras, intercambiaban cartas de los apóstoles (Col. 4:16), cooperaban una con la otra en evangelismo y benevolencia (Hch. 11:27-30; 1 Cor. 16:1-3), pero cada una era autónoma, cuidando de sus propios asuntos y supervisada por sus ancianos. Ningún anciano en la iglesia local asumía para sí solo el título de “Obispo”.

Una Apostasía Predicha

El Nuevo Testamento es muy claro en advertir que ocurriría una apostasía de la “simplicidad que es en Cristo” (2 Cor. 11:2, RV 1909). Pablo advirtió a los ancianos de la iglesia en Éfeso:

Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre. Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos (Hch. 20:28-30)

A la iglesia en Tesalónica, Pablo escribió:

Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios (2 Tes. 2:3-4)

El mismo apóstol también advirtió:

Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la

conciencia, prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad (1 Tim. 4:1-3)

Sería extraordinariamente difícil para un lector sin prejuicios, no ver en estos pasajes que predicen el surgimiento de una forma apóstata de cristianismo, ¡el desarrollo de la iglesia católica romana y sus papas!

Como se Desarrolló el Papado

Con el tiempo, las predicciones de una apostasía se hicieron realidad. John D. Cox escribe: “En algún momento durante el siglo II fue introducida la práctica de seleccionar a uno de los ancianos [de una iglesia local, HF], para presidir las reuniones como un presidente permanente. Este anciano fue llamado el ‘obispo’ para distinguirlo de los otros ancianos” (Cox, 26). Continúa: “La autoridad del anciano se incrementó hasta que cada obispo fue asignado a un territorio definido sobre el cual gobernar. Este territorio fue llamado diócesis”. (27)

El Dr. Bruce L. Shelley trata la historia del cambio estructural y administrativo:

Cuando la iglesia creció, adoptó de manera muy natural (aunque innecesaria y no bíblicamente, HF) la estructura del imperio. Esto significó que el pueblo de provincia en el imperio se convirtió en el pueblo episcopal de la iglesia. Anteriormente las provincias en el imperio eran la metrópoli, así que los obispos en esas grandes ciudades pronto supervisaron a los obispos en las provincias de esa área. Finalmente, el imperio se dividió en cinco regiones mayores, de manera que al interior de la iglesia, la gente llegó a pensar que la iglesia en Roma ejercía autoridad en Italia, Cartago en el norte de África, Alejandría en Egipto, Antioquía en Siria, y así sucesivamente...El Concilio de Nicea reconoció a los obispos de Alejandría, Antioquía y Roma como preeminentes en sus respectivas áreas. A Jerusalén le fue otorgada una primacía honoraria. Así, en el 325 la política de los patriarcas, esto es, la administración de los asuntos de la iglesia por los obispos de tres o cuatro ciudades importantes, fue confirmada por una acción conciliar (Shelley, 152)

Durante los próximos siglos, cuando el imperio romano fluyó y refluyó, varios obispos se entablaron en juegos de poder por la primacía final sobre la iglesia. Aunque la iglesia católica romana pretende una sucesión de papas desde Pedro (enlista 48 papas desde Pedro hasta León I), los hechos de la historia revelan que el obispo de Roma no alcanzó primacía sobre los otros obispos hasta el 440 DC, e incluso entonces no fue capaz de mantener una primacía incuestionable. La intriga política y los juegos de poder continuaron durante muchas décadas.

En el 440 León I (también conocido como León el Grande) fue escogido como obispo de Roma y empezó poniendo el fundamento teórico para la primacía papal. Shelley comenta que: “el término mismo de papa no es crucial en el surgimiento de la doctrina de la primacía papal. El título ‘papa’ originalmente expresaba el cuidado paternal de todos y cada uno de los obispos por su rebaño. Empezó a estar reservado al obispo de Roma en el siglo VI, mucho después del reclamo de primacía” (150-151).

Se nos recuerda que Cristo dijo, “Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos” (Mat. 23:9). Obviamente, Jesús no estaba prohibiendo que los hijos se dirigieran a sus padres como “padre” porque Pablo dio instrucciones a los hijos considerando el respeto que debían tener para sus padres terrenales (Efe. 6:1-3). Lo que Jesús estaba prohibiendo era el ensalzamiento de hombres para un lugar ocupado solo por Dios (Efe. 4:6)

Quienes han ocupado el oficio de papa no siempre han sido hombres de alto carácter moral. Richard N. Ostling, en una publicación de Associated Press que apareció el 16 de abril de 2005, escribió, “Considere el reinado del papa Sergio III en el siglo X. Su facción se apoderó del papado por medio de la fuerza armada, y tuvo a su encarcelado predecesor, el papa León V, estrangulado...Sergio tenía un hijo de 15 años de edad – quien fue posteriormente elegido como el papa Juan XII por los nobles que habían financiado a Sergio. Juan mismo se convirtió en un notorio libertino que fue derrocado, peleó por su regreso y derrocó a su sucesor, y

supuestamente murió en la cama con una mujer casada” (*The Tennessean*).

Uno busca en vano en el Nuevo Testamento por cualquier referencia a arzobispos, cardenales y papas. Todos estos oficios surgieron después del cierre de la era del Nuevo Testamento cuando la iglesia fue guiada por los apóstoles de Cristo. Lo que frecuentemente pasan por alto quienes suponen la primacía de Pedro es que Cristo les dijo a todos los apóstoles: “De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo” (Mat. 18:18; vea también Jn. 20:21-23). No hay ni el más leve rastro en el Nuevo Testamento de que los apóstoles tuvieran sucesores. Su doctrina/enseñanza está preservada en el Nuevo Testamento y no debe ser modificada en ninguna manera (Gál. 1:6-9). Constituye “la fe una vez dada a los santos” (Judas 3).

John D. Cox, en menos de una docena de oraciones, proporciona un resumen exacto considerando el reconocimiento final del obispo de Roma como papa.

Los cinco obispos presidentes que vivían en Jerusalén, Antioquía, Alejandría, Constantinopla y Roma fueron llamados “Patriarcas”. El patriarca de Roma tomó el título de “papá, padre”, modificado posteriormente a “papa”. Se libró una batalla más enconada por el poder entre los patriarcas. Esta batalla finalmente se limitó a una lucha entre el papa de Roma y el patriarca de Constantinopla. Juan el Más Rápido, asumió el título de “obispo universal de la iglesia”. Esto fue amargamente impugnado por el papa de Roma. En el 606 DC, el emperador se llevó el título de “obispo universal” lejos de Juan el Más Rápido y se lo confirió a Bonifacio III, entonces papa de Roma. Así fue introducida formalmente la supremacía papal. (Cox, 39-40)

Aun con todo esto, no fue sino hasta veinte siglos después, en el primer Concilio Vaticano, que el papa fue declarado infalible. “La piedra final de la pirámide en la jerarquía romana fue puesta por el papa Pío IX, cuando el 18 de Julio de 1870, fue proclamado el decreto de infalibilidad papal, en la cuarta sesión del Concilio Vaticano”. (Hailey, 23).

De esta manera, de acuerdo a la doctrina católica, “una carta del papa es la autoridad más importante en la iglesia” (James Cardinal Gibbons, como citado por Hailey, 25) La gente en general, me temo, tiene poco conocimiento de cómo se desarrollaron la iglesia católica romana o el papado. Muchos miembros de la iglesia saben poco de estos asuntos. En contraste con las denominaciones protestantes, no hay fecha o lugar específico que pueda ser asignado al principio de la iglesia católica y su papa. Estas instituciones se desarrollaron gradualmente durante un período de tiempo y sucedieron como resultado de una desviación del cristianismo original y el patrón establecido en el Nuevo Testamento para la iglesia de Cristo. Los cristianos necesitan estar informados de estos asuntos.

REFERENCIAS

Cox, John D. (1951), *A Concise Account of Church History* (Un Relato Conciso de Historia de la Iglesia; Murfreesboro, TN: DeHoff Publications).

Hailey, Homer (1952), *Attitudes and Consequences in the Restoration Movement* (Actitudes y Consecuencias en el Movimiento de Restauración; Rosemead, CA: The Old Paths Book Club).

Shelley, Bruce L. (1982), *Church History in Plain Language* (La Historia de la Iglesia en Lenguaje Llano; Waco, TX: Word, Inc.).

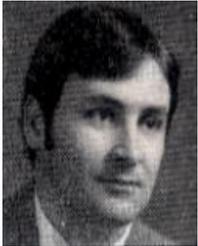
The (Nashville) Tennessean (Periódico; April 16 y 20, 2005)

Wallace, Foy E. Jr. (1951), *Bulwarks of the Faith*, Vol. 1 (Baluartes de la Fe; Oklahoma City: Foy E. Wallace, Jr. Publications). Nota del Autor: Baluartes de la Fe, Vol. 1 consiste de una serie de discursos pronunciados en el Music Hall, Houston, TX, en enero de 1946, refutando los dogmas del catolicismo romano. En la introducción a este volumen, el finado Jack Meyer, padre, escribió: “La parte uno trata exhaustiva, exacta e instructivamente con el catolicismo romano. El escritor cree que en muy poco tiempo los estudiantes estarán aclamando a ésta como la más capaz y completa obra sobre el tema, y sin embargo, reducida a lo esencial para que el lector pueda ver y entender el meollo de los errores sin tener que leerse una pesada cantidad de información. Foy E. Wallace es un maestro en llegar al corazón de la proposición, y luego organizarlo y dejarlo claro en una manera que se quedará con el oyente o lector. Quien adquiera la Parte Uno tendrá un material de biblioteca sobre el catolicismo que pocos tienen en su haber. Y quien estudie la información verá más claramente y será capaz de enseñar a otros de manera más eficiente el gigantesco fraude con el que el catolicismo trata de oscurecer el patrón del Nuevo Testamento para la iglesia”.

**2892 Cages Bend Road, Gallatin, TN 37066 E-mail:
huford@bellsouth.net**

¿Fue Pedro el Primer Papa?

David L. Lipe



En prácticamente todas las áreas de la vida la cuestión de la autoridad es muy importante. En asuntos de fe y práctica en religión, parece difícil imaginar una cuestión más importante. Antes de poder hacer cualquier avance en la discusión bíblica, uno debe decidir qué es lo que constituye la base de la autoridad. Si es la Biblia y solo la Biblia, entonces la única obra dejada en la discusión bíblica, será de naturaleza interpretativa; sin embargo, si uno no cree que la Biblia y solo la Biblia es la fuente de autoridad, entonces no se puede avanzar mucho. Así, probar por la Biblia que las mujeres no pueden ser predicadoras no prueba que no esté autorizado para quien cree que la iglesia tiene la autoridad para añadir, quitar o modificar los mandamientos de Dios.

La iglesia católica romana ha recibido una gran cantidad de atención de los medios en días recientes debido a la enfermedad y muerte de Juan Pablo II. Muchos entre los católicos han hecho preguntas tales como, “¿permitirá el nuevo papa que las mujeres ejerzan el sacerdocio?” y “¿permitirá el nuevo papa que los sacerdotes se casen?” La implicación de las preguntas es que reside en el poder del papa el hacer tales decisiones. Es el clamor de los católicos romanos que el papa tiene tal poder y que lo posee por virtud del hecho de que es el sucesor de Pedro que fue el primer papa. El propósito de este artículo es plantear y contestar la pregunta: “¿Fue Pedro el primer papa?” La metodología que emplearé en el tratamiento de esta pregunta es la siguiente: (1) explicaré la afirmación de la iglesia católica romana; (2) examinaré los tres principales textos que se supone respaldan el reclamo; y, (3) haré algunos comentarios de conclusión.

El Reclamo de los Católicos Romanos

En el Concilio de Florencia del 6 de julio de 1439, fue hecho el siguiente reclamo católico romano:

...el Pontífice romano es el sucesor del bendito Pedro príncipe de los apóstoles, y que es el verdadero vicario de Cristo, cabeza de toda la iglesia y el padre y maestro de todos los cristianos, y a él le fue entregado en el bendito Pedro todo el poder para cuidar, decidir y gobernar toda la iglesia, como está contenido también en los actos de concilios ecuménicos y en los cánones sagrados.

James Cardinal Gibbons, un Arzobispo de Baltimore, afirmó el reclamo católico de la siguiente manera: “Jesús nuestro Señor, fundó solo una iglesia, la cual le agradó edificar sobre Pedro. Por lo tanto, cualquier iglesia que no reconozca a Pedro como su piedra fundamental no es la iglesia de Cristo, y no puede permanecer, porque no es la obra de Dios”. (82)

Además, “Cristo le confirió a Pedro el oficio de pastor principal, y la permanencia de ese oficio es esencial para el ser mismo de la iglesia” (“El Papa”). Barrack dice, “Cada papa es el sucesor de Pedro y por lo tanto habla con la propia autoridad de Cristo como su vicario en la tierra” (“Papa”). El reclamo de que Pedro fue el primer papa es evidentemente claro a partir de declaraciones tales como la del Sitio de recursos Web de la iglesia católica romana de San Lorenzo, el cual declara que “San Pedro fue el primer papa de la iglesia” (“San Pedro”). En la *Nueva Enciclopedia Católica*, bajo el título “Lista de Papas”, Pedro está enlistado primero como “San Pedro”,...64 o 67”. En un artículo sobre “San Pedro” del Católico Online, se afirma: “Simón Pedro o Cefas el primer papa, Príncipe de los Apóstoles y fundador, con San Pablo de la sede de Roma”. Es evidente de estos reclamos que los católicos romanos creen una serie de cosas con

respecto a Pedro. Para el propósito de este artículo, dos puntos en particular se destacan, a saber, que (1) Pedro fue papa y que (2) Pedro fue el primer papa.

Textos-Prueba Católicos Examinados

Los textos de la Escritura que supuestamente apoyan la “Primacía Petrina” o el punto de vista que Pedro fue el primer papa consisten de tres principales “Textos Petrinos”: (1) la promesa de Jesús a Pedro de que sobre esta roca edificaría su iglesia, (2) la oración de Jesús por Pedro, y (3) la comisión de Jesús a Pedro “apacienta mis ovejas”.

“En la tradición católica, el fundamento para el oficio de papa se encuentra principalmente en Mat. 16:13-20” (Saunders). Para los propósitos de este artículo, examinaremos algunos puntos en los vs. 17-19 de este pasaje.

Se alegan varios puntos de estos versículos para apoyar la “Primacía Petrina”. Primero, el cambio de nombre mismo de Simón a Pedro indica que el apóstol está siendo llamado a un rol especial de liderazgo” (Saunders). Danker dice, “No todos los problemas relacionados con el otorgamiento del nombre Cefas-Pedro sobre Simón, han sido todavía resueltos...no siempre fue un modelo de firmeza a semejanza de roca” (809) Los católicos nos quieren hacer creer que el cambio de nombre ocurrió en esta particular ocasión, pero el nombre “Pedro” hacía mucho tiempo que se le había dado a Simón (Cf. Jn. 1:42). Jesús se refirió a Pedro como *petros* queriendo decir una “piedra” y se refiere a “la solidez de carácter que aún debía de adquirir porque mostraba pocas esperanzas de ello en el presente” (McGarvey, 145)

Otro argumento dado por los católicos es que “nadie excepto Dios era llamado específicamente ‘roca’, ni fue jamás usado como nombre propio excepto por Dios. Dar el nombre ‘roca’ a Pedro indica que nuestro Señor le encomendó una autoridad especial” (Saunders). ¿Qué quiso decir Jesús cuando le dijo “tú eres Pedro y sobre esta roca edificaré mi iglesia?” El punto de vista católico es que “esta roca” se refiere a Pedro puesto su nombre significa “roca”. Una pregunta que surge es, “Si Jesús realmente quería que supiéramos que era sobre Pedro que la iglesia sería edificada, ¿por qué no nos lo habría dicho

claramente?” podría fácilmente haber dicho, “Tú eres Pedro, y sobre ti edificaré mi iglesia”.

Otra pregunta que pudiera ser planteada es, “Si la iglesia está realmente edificada sobre Pedro, ¿por qué, en los relatos paralelos del evangelio (Marcos 8:29; Lucas 9:20), están ausentes las palabras ‘tú eres Pedro y sobre esta roca edificaré mi iglesia?’” Dada la importancia de la “cabeza de la iglesia” uno pensaría que Marcos y Lucas habrían tenido algo que decir acerca de ello. En cuanto a esta pregunta y la anterior, debe decirse que estos puntos no prueban nada; sin embargo, pueden hacerse argumentos más claros mostrando que la afirmación católica es falsa. Jesús se refiere a Pedro con la palabra *petros*, en género masculino, queriendo decir “piedra”, al mismo tiempo que usa la palabra *petra* en género femenino, queriendo decir “roca”, para referirse a aquello sobre lo cual está edificada la iglesia. Jesús no dijo que edificaría su iglesia sobre Pedro (*petros*), una piedra, sino sobre *petra*, una roca.

Los católicos romanos intentan evadir esta distinción sosteniendo que Jesús habló la palabra bajo consideración en arameo, en donde la palabra *kepha* (roca), sería usada en ambos lugares sin distinción de género y diferencia en significado. Es una suposición el que Jesús haya hablado en arameo en esta ocasión. Pudo o no pudo haberlo hecho. Mateo, que estaba ahí, escribió su evangelio bajo la guía del Espíritu Santo. Esta guía habría asegurado que no cometiera errores en su registro. El relato del evangelio claramente marca una distinción en el griego. Se argumenta en contra de este punto sosteniendo que Mateo fue originalmente escrito en arameo. En respuesta a esto, yo no podría decirlo mejor que James Bales, quien afirmó:

Aun si, como algunos suponen, Mateo fue escrito primero en arameo y luego traducido al griego, la distinción habría estado en arameo porque está en el griego. Si originalmente no había distinción, ¿por qué fue hecha en el griego? ¿No podría, la falta de distinción (si es que había tal cosa), haber sido mantenida en el griego? (8)

¿Qué, entonces, es esta roca, la *petra* sobre la cual está edificada la iglesia? No es una piedra pequeña, sino una roca sólida. La roca debe ser

la gran afirmación que hizo Pedro, a saber, “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”. Otras Escrituras apoyan esta opinión. “Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo”. (1 Cor. 3:11). La roca espiritual es Cristo (1 Cor. 10:4). Jesús es mencionado como una piedra, pero solo como la piedra principal del ángulo (1 Ped. 2:6). La casa de Dios está edificada “sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo” (Efe. 2:20). Observe que a Pedro no se le da ningún lugar especial de prominencia sobre los demás apóstoles. Todos ocupan la misma relación hacia la iglesia

Tercero, los católicos argumentan que las palabras de Cristo a Pedro en cuanto a que la daría “las llaves del reino de los cielos” constituyen “una promesa de que confería sobre Pedro una autoridad suprema para gobernar la iglesia. Pedro debe ser su vice-regente, para gobernar en su lugar” (“El Papa”)

Que Jesús prometió darle a Pedro las llaves del reino de los cielos está claramente enseñado en Mat. 16:19; sin embargo, decir esto en ninguna manera significa que a Pedro le fue dada alguna especie de primacía sobre el resto de los apóstoles. El “propósito por el que Jesús le dio ‘las llaves’ a Pedro implica la autoridad que le dio a todos los apóstoles, incluso el poder de conceder a los hombres los medios de entrada al reino de los cielos, o la iglesia” (Tolle, 9). Además, el único punto a favor de Pedro es que fue él quien primero ejerció el uso de las llaves. Las usó para el beneficio de los judíos en Hch. 2, y los gentiles en Hch. 10. Donde sea que cualquier otro apóstol predicara el evangelio, ejercían la misma autoridad que Pedro. Lo mismo no es menos verdad cuando el evangelio se predica en la actualidad.

Las llaves dieron el poder de “atar y desatar”; sin embargo, esto no significa que Dios esperaba ver que Pedro o los otros apóstoles predicaran antes de que Él declarara su ley. Dios declaró su ley y el Espíritu Santo la reveló a los apóstoles (Jn. 14:26; 16:13). Ni a Pedro ni a ningún otro de los apóstoles le fue permitido atar nada que no fuera ya la voluntad de Dios. Bales observa que, poco después de la promesa del Señor, era la voluntad de Pedro que Jesús no muriera (Mat. 16:22).

Jesús se rehusó a tenerlo atado (Mat. 16:23). Pedro, junto con los otros apóstoles, podía atar solo lo que el Espíritu revelaba.

Si se afirma que Cristo habló a Pedro solo en vez de a Pedro como el primero para hablar francamente y de esta manera representativo de todo el grupo, el Señor hizo posteriormente una promesa similar a todos los apóstoles (Mat. 18:18; Jn. 20:20-23). Podemos concluir con Woodson que “no hay indicación de que la promesa a Pedro debiera tener algún significado o aplicación a él excepto durante su vida posterior a la muerte de Jesús (19)

En Luc. 22:31-32 encontramos el segundo texto-prueba que los católicos usan para apoyar el punto de vista de que Pedro fue el primer papa:

Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos.

La afirmación católica de este pasaje es la siguiente:

Esta oración especial de Cristo fue solo por Pedro en su capacidad como cabeza de la iglesia, como es claro del texto y del contexto; y puesto que no podemos dudar de la eficacia de la oración de Cristo, se deduce que a Pedro y sus sucesores les fue asignado personalmente el oficio de confirmar autoritativamente a los hermanos – otros obispos, y creyentes en general – en la fe; y esto implica infalibilidad (“Infalibilidad”)

Las palabras de nuestro Señor fueron pronunciadas la noche anterior a la crucifixión y tienen aplicación tanto a los apóstoles como a Pedro en particular. Es prácticamente imposible ver en la traducción inglesa cómo es que las palabras incluían a todos los apóstoles; sin embargo, el pronombre plural “os” (*human*) muestra que está hablando acerca de todos los apóstoles. [N. T. Para mayor claridad, y en armonía con la opinión del autor, la Nueva versión Internacional, lo traduce de la siguiente manera: “Simón, Simón, mira que Satanás ha pedido zarandearlos **a ustedes** como si fueran trigo”] Pedro está indicado por el singular “ti” (*sou*). Por lo tanto, lo que el Señor dijo es, “Simón, Simón,

he aquí que Satanás los ha pedido [a ustedes, *human*, todos los apóstoles], para poder zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti [*sou*, Pedro], para que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos”.

Jesús se dirige a Pedro como “Simón, Simón”, invitándolo a reconocer la seriedad acerca del asunto que está discutiendo. “Y llamándolo ‘Simón’, en vez de ‘Pedro’, Jesús le recuerda su debilidad humana – en lo que respecta a sus propios poderes, no ‘Pedro’, ‘la roca’, sino un simple ser humano indefenso” (Geldenhuis, 566). En el futuro cercano Satanás haría un esfuerzo por apartar a los discípulos del Señor, como Judas (Luc. 22:3), pero Jesús oró por todos sus apóstoles (Jn. 17:9, 15, 20), y especialmente por Pedro para que pudieran ser capaces de resistir el intento de Satanás. Aunque Pedro tropezó después de esto en su negación, Jesús observa que regresaría a su fe anterior y anima a Pedro para fortalecer a los otros discípulos para permanecer igualmente fuertes.

El caso católico no puede ser sostenido por darle énfasis a Pedro “confirmando a sus hermanos”. El término “confirmar” (*steridzo*) es usado de Pablo (Hch. 14:22; 15:41; 18:23), Judas y Silas (Hch. 15:32), y Timoteo (1 Tes. 3:2). Esto muestra que confirmar a los hermanos no era exclusivamente prerrogativa de Pedro. Esta autoridad pertenecía a los otros apóstoles y siervos en la iglesia del Señor. Sobre Luc. 22:31-32, Salmon observa que “ciertamente nadie que interprete las Escrituras de acuerdo a su obvio significado podría sospechar que el pasaje contiene una revelación acerca de quien guiaría a la iglesia a toda la verdad en todo tiempo”. (128)

El tercer texto-prueba que los católicos usan para apoyar la primacía de Pedro es Jn. 21:15-17. En este pasaje Jesús dijo a Pedro “Apacienta mis corderos...Pastorea mis ovejas...Apacienta mis ovejas”. Barrack declara que el reclamo católico es este: “Jesús había dicho antes, en Jn. 10:11, ‘yo soy el buen pastor’. Al ordenar que Pedro fuera el buen pastor, Jesús le dio a Pedro las llaves del reino, ordenando su oficio y primacía. Pedro se convirtió en el vicario de Cristo, o representante personal, en la tierra”.

Basado en las observaciones ya hechas en este artículo solo es necesario un breve comentario

acerca del pasaje en Juan. Ocuparse de las ovejas de Cristo no era algo particular de Pedro. Bales (13) observa que todos los apóstoles fueron igualmente comisionados junto con Pedro para enseñar a los incrédulos, sumergir a los convertidos, y cuidar a los cristianos (Jn. 20:21-23; Mar. 16:15; Mat. 28:18-20). Apacientar las ovejas del Señor también es responsabilidad de los ancianos (Hch. 20:28; 1 Ped. 5:2). Podemos concluir con una declaración de Woodson:

...que la instrucción de Jesús y la consecuente responsabilidad de Pedro estuvo limitada al tiempo que debía transcurrir antes de su muerte. No se presenta ninguna justificación para extender la referencia a los supuestos sucesores de Pedro en los siguientes siglos. De esta manera la supuesta exégesis de este versículo, igual que la de todos los demás, no sustenta las conclusiones de los apologistas católicos (19).

Algunos Comentarios Finales

En este artículo hemos examinado los tres principales textos que supuestamente apoyan la afirmación hecha por los católicos de que Pedro tuvo la primacía sobre los demás apóstoles y que fue verdaderamente el primer papa. La hemos encontrado falsa. Nuestro Señor nunca prometió a Pedro a cualquier otro los falsos reclamos argumentados por los católicos romanos. Pedro, como todos los apóstoles, fue guiado por el Espíritu Santo a toda la verdad. Nuestra obligación es someternos a esta verdad y no a los esquemas humanos.

REFERENCIAS

Bales, James D., *Was Peter Pope? (¿Fue Pedro un Papa?* Murfreesboro, TN: Dehoff Publications, 1956).

Barrack, Martin K. "Pope," 1999-2005. *Second Exodus*. (El Segundo Éxodo; 20 Abril, 2005 <<http://www.secondexodus.com/html/catholicdefinitions/pope.htm>>.

"Catholic Online Saints: St. Peter," 2005. *Catholic Online*, (Católico en Línea) 18 Abril, 2005 <<http://www.catholic.org/saints/saint.php?sainUd=5358>>.

Danker, Frederick William, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and other Early Christian Literature*, 3rd ed. (Léxico Griego-Inglés del Nuevo

Testamento y Otra Literatura Cristiana Antigua; Chicago: The University of Chicago Press, 2000).

Gibbons, James, *The Faith of Our Fathers: Being a Plain Exposition and Vindication of the Church Founded by Our Lord Jesus Christ* (La Fe de Nuestros Padres: Siendo una Clara Exposición y Defensa de la Iglesia Fundada por Nuestro Señor Jesucristo; Baltimore, MD: John Murphy Company, 1917).

Knight, K., "The Pope." *The Catholic Encyclopedia*, Vol. 1, ("El Papa". La Enciclopedia Católica) 3 Nov. 2004, *New Advent*, 20 Abril 2005 <<http://www.newadvent.org/cathen/12260a.htm>>.

"Infallibility: The Pope: Proof Of Papal Infallibility From Holy Scripture," *The Catholic Encyclopedia*. ("Infalibilidad: El Papa: Prueba de la Infalibilidad Papal de la Sagrada Escritura". La Enciclopedia Católica) 3 Nov. 2004, *New Advent*, 4 Mayo 2005 <<http://www.newadvent.org/eathen/07790a.htm>>.

McGarvey, J. W., *A Commentary on Matthew and Mark* (Un Comentario sobre Mateo y Marcos; Delight, AR: Gospel Light Publishing Company, 1875).

"Popes, List of", *New Catholic Encyclopedia*, 2nd ed. 2003. ("Papas, Lista de", Nueva Enciclopedia Católica)

Salmon, George, *The Infallibility of the Church* (La Infalibilidad de la Iglesia; London: Wyman & Sons, Ltd., 1952).

Saunders, Fr William, "Did Jesus make Peter pope? Did Jesus really make Peter Pope?" (¿Hizo Jesús Papa a Pedro? ¿Realmente Hizo Jesús Papa a Pedro?) 20 Oct. 1994, *catholic-pages.com*, 18 Abril. 2005, <<http://www.catholic-pages.com/pope/peter.asp>>.

"St. Peter", *Saints – Names beginning with P*. 8 Sept. 1998, (Santos – Nombres que empiezan con P) *St. Lawrence Roman Catholic Resource Site*. 20 Abril 2005 <<http://www.carr.org/~meripper/saints/saints-p.htm>>.

Tanner, Norman P., ed., "Ecumenical Council of Florence (1438-1445): Session 6-6 July 1439." *Decrees of the Ecumenical Councils*. 26 Oct. 2004. *Eternal Word Television Network (EWTN): Global Catholic Network*. 2 Mayo 2005 <<http://www.ewtn.com/library/COUNCILS/FLORENCE.HTM>>.

Tolle, James M., *Was the Apostle Peter a Pope?* (¿Fue Papa el Apóstol Pedro? San Fernando, CA: Alexander Streel Church of Christ).

Woodson, William, "Was Peter the First Pope?" (¿Fue Pedro el Primer Papa?) *LA ESPADA ESPIRITUAL*, 23 (1992): 17-21.

450 North Ave., Henderson, TN 38340

¿Es Infalible el Papa?

Phil Sanders



En los días de Jeremías, hombres presuntuosos se levantaron y clamaron hablar de parte de Dios. Jeremías dijo, "Así ha dicho Jehová de los ejércitos: No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan; os alimentan con vanas esperanzas; hablan visión de su propio corazón, no de la boca de Jehová". (Jer. 23:16)

El deseo de hablar de parte de Dios todavía es tentador, y algunos hombres, pensando que tienen este don, se engañan a sí mismos (23:26). El Señor dijo, "No envié yo aquellos profetas, pero

ellos corrían; yo no les hablé, mas ellos profetizaban". (23:21). Trágicamente, le decían a la gente lo que querían escuchar y afirmaban, "El Señor declara". Pretender hablar de parte de Dios y hablar verdaderamente de parte de Dios son dos cosas completamente diferentes.

En 1870, el Concilio Vaticano proclamó,

Enseñamos y definimos que es un dogma divinamente revelado que el pontífice romano, cuando habla ex cathedra, esto es, cuando en descargo del oficio de pastor y doctor de todos los cristianos, por virtud de su suprema autoridad apostólica, define una doctrina con respecto a la fe o a la moral

para ser creída por la iglesia universal, por la divina asistencia prometida a él en el bendito Pedro, está dotado de esa infalibilidad con la cual el Divino Redentor deseó que su iglesia pudiera estar dotada al definir la doctrina con respecto a la fe o a la moral, y que por lo tanto tales definiciones del pontífice romano son de sí mismas y no del consentimiento de la iglesia irreformable (Sesión IV, Const. de Ecclesia Christi, C. iv).

La creencia es que Dios, sobrenaturalmente protege a los papas de cometer errores. Esta infalibilidad aplica a todos los papas católicos romanos y concilios de la iglesia; pasados, presentes y futuros (Catecismo de la Iglesia Católica, párrafo 891). Lo que esto significa es que los pronunciamientos ex cathedra de todos los concilios de la iglesia y todos los papas deben estar de acuerdo unos con otros. Además, el papado depende de una línea directa de autoridad que se remonta hasta Pedro, un obispo pasando la primacía al siguiente. Si hubiera una interrupción en la sucesión apostólica, entonces el papado cae. Si los papas no son infalibles, la iglesia católica romana ha perdido su liderazgo único y autoridad apostólica.

La verdad no contradice a la verdad. Si en realidad los pronunciamientos ex cathedra de los papas y concilios son infalibles, nunca contradecirán a otros pronunciamientos infalibles. Si hay al menos una contradicción, entonces la doctrina de la infalibilidad no puede ser correcta.

(Lectores, no dudo en dar un título que el Señor prohíbe a cualquier hombre. Puesto que “papa” significa “papá”, y dado que Mat. 23:8 prohíbe llamarle a cualquier hombre “padre”, usaré sus nombres en el entendido que los católicos romanos y otros los reconocen como papas)

Zósimo (417-418) revocó el pronunciamiento de un papa previo y se retractó de un pronunciamiento doctrinal que él mismo había hecho. El sexto Concilio Ecuménico (680-681) condenó a Honorio como hereje. León II también condenó a Honorio. Esto significa que los papas “infalibles” condenaron a otros papas “infalibles” como herejes.

En el 495 Gelasio publicó un decreto que consideraba la Asunción de María como herejía y a sus proponentes como herejes. En el siglo VI,

Hormisdas también condenó esta doctrina como herejía. Estos papas infalibles declararon herejía una doctrina; sin embargo, el 1 de noviembre de 1950, Pío XII y la iglesia católica romana declararon oficialmente la Asunción de María como un dogma de su fe y requirieron que la gente lo creyera sin dudar. La definición del papa Pío XII con respecto a la Asunción de María, tiene estas palabras: “A partir de hoy si alguien se atreviera voluntariamente a negar, lo cual Dios prohíbe, o a poner en duda o que ha sido definido, sepa ahora que ha caído completamente de la fe divina y católica”. Uno debe preguntarse si Gelasio y Hormisdas eran infalibles o si Pío XII fue el infalible. Alguien cree una herejía.

*“Si hay al menos una contradicción,
entonces la doctrina de la infalibilidad
no puede ser correcta”*

- En 1864 Pío IX declaró “infaliblemente” que la idea de libertad de conciencia y libertad de culto es una “insensatez”, “nociva”, “depravada”, “réproba” (Syllabus de Errores, Sección 3). También declaró que a los no-católicos viviendo en países católicos no se les debería permitir la práctica pública de su religión. En 1888 León XIII declaró “infaliblemente” que la libertad de pensamiento y libertad de culto eran un error (“Sobre la Naturaleza de la Libertad Humana”, párrafo 42). A pesar de esto, el Concilio Vaticano II (1962-1965) dio una “Declaración sobre la Libertad Religiosa” afirmando que toda la gente tiene derecho a la libertad de religión.
- Papas y Concilios a través de las edades han introducido muchas enseñanzas nuevas desconocidas para las Escrituras. He aquí algunas:
- En el 431, el Concilio de Éfeso enseñó la adoración a María como la Madre de Dios.
- En el 593 Gregorio el Grande proclamó la doctrina del purgatorio, y en 1439, el Concilio de Florencia lo declaró un dogma de la iglesia.
- En el 607 Bonifacio III se declaró obispo universal y tomó el título de Papa.

(Gregorio, quien sirvió como obispo en Roma antes que él estaba muy en contra de cualquier obispo universal).

- Juan XV decretó la canonización de los santos difuntos, poniéndolos en una clase especial. La Escrituras en cambio llaman santos a todos los cristianos (Rom. 1:7; 1 Cor. 1:2)
- En 1079 Hildebrando [*N. T. Gregorio VII*] decretó que los sacerdotes y otros clérigos debían ser célibes. Si Hildebrando es infalible en este decreto, ¿estuvo equivocado Pablo cuando dijo que los obispos *deben* ser maridos? (1 Tim. 3:2; Tito 1:5-6) ¿Pecó Pedro cuando viajó con su esposa? (1 Cor. 9:5)
- En 1184 el Concilio de Verónica decretó la inquisición y muerte de los herejes.
- En 1215 Inocencio III, en el Concilio de Letrán, decretó la confesión de pecados al sacerdote al menos una vez al año. La Biblia nos manda confesar nuestros pecados directamente a Dios y unos a otros (Sant. 5:16; 1 Jn. 1.8-9)
- Inocencio III decretó el dogma de la Transubstanciación en 1215. Por esta doctrina el sacerdote pretende llevar a cabo un milagro diariamente transformando una hostia en el cuerpo de Cristo, y luego pretende comerlo vivo en presencia de su gente durante la misa.
- El Concilio de Trento en 1546 declaró que los libros Apócrifos debían estar incluidos en la Biblia, aunque ni Jesús ni los apóstoles los reconocieron como inspirados.
- El 5 de marzo de 1616, un Concilio de cardenales convocados por Pablo V advirtieron a Galileo en contra de sostener los puntos de vista heréticos de Nicolás Copérnico, quien dijo que la tierra se mueve alrededor del sol. Si Pablo V era inspirado e infalible, sabría que lo que Galileo enseñaba era verdad. Pablo V no estuvo solo en esto; Urbano (1633) y Alejandro VII (1664) confirmaron y

reeditaron el decreto de Pablo V en contra de Copérnico.

Papas Contra Papas

No todos los católicos han accedido a la infalibilidad del papa. Adrián VI en 1523 dijo, “Está fuera de duda que él [el papa] puede errar incluso en asuntos que tocan la fe. Lo hace cuando enseña herejía por su propio juicio o decreto. En realidad, muchos pontífices romanos fueron herejes tanto la forma franciscana de vida como la recomendación de Nicolás III de ella. Los franciscanos creían en la infalibilidad papal y criticaban a Juan por su estilo de vida fastuoso. Para justificar el contradecir a otro papa, Juan publicó su bula *Qui quorundam*, una afirmación dogmática de doctrina hecha para toda la iglesia y por lo tanto infalible por las leyes actuales. En ella Juan XXII injurió la doctrina de la infalibilidad papal como “obra del diablo”.

Sergio III estuvo de acuerdo con Esteban VIII en declarar inválidas todas las ordenaciones de papas herejes. En *Cum ex Apostolatus officio*, Pablo VI declaró “por la plenitud del poder papal” que todos los actos de papas herejes eran nulos e inválidos. Esta declaración infalible deja a la “sucesión apostólica” en ruinas.

El sexto Concilio Ecuménico (678-687) condenó a Honorio I (625-638) como un hereje por creer en el monotelismo, es decir, creer que Jesús tuvo solo una voluntad que era divina y no humana. León II (682-683) condenó públicamente a Honorio I por socavar la fe de la iglesia. Durante siglos a cada nuevo papa que tomaba el oficio se le requería jurar que Honorio había sido un hereje y que el Concilio había actuado correctamente en condenarlo.

Dos personas que sostienen opiniones opuestas no pueden estar ambos en lo correcto. Sin embargo los papas han hecho toda una empresa de contradecirse uno a otro en asuntos clave. Agapito (535-536) quemó el anatema que Bonifacio II (530-532) había publicado solemnemente en contra de Dióscoro (530). Este último es mostrado como un antipapa, pero Agapito, que se puso de parte de él, es mostrado como un verdadero papa.

Adriano II (867-872) dijo que los matrimonios civiles eran válidos. Pío VII (1800-1823) los declaró inválidos. Ambos hombres son reconocidos como papas legítimos.

Nicolás V (1447-1455) anuló todo lo de Eugenio IV (1431-1447), “documentos, procesos, decretos, y censuras en contra del Concilio [de Basilea]...para que fuera considerado como si nunca hubiese existido”, sin embargo ambos aún permanecen en la lista oficial de papas.

El 21 de julio de 1773, Clemente XIV publicó un decreto suprimiendo a los jesuitas, solo para tener que revocarlo por un decreto restaurándolos, publicado por Pío VII el 7 de agosto de 1814.

“Con seguridad la historia muestra la verdad: ningún papa fue jamás infalible”.

Eugenio IV condenó a Juana de Arco (1412-1431) a ser quemada como bruja y herética, pero fue beatificada por Pío X en 1909 y canonizada por Benedicto XV en 1920.

El obispo Joseph Georg Strossmayer dio un discurso en el Concilio Vaticano de 1870 oponiéndose a la doctrina de la infalibilidad del papa. Entre muchas otras cosas perjudiciales, Strossmayer dijo,

Bien, venerables hermanos, aquí la historia levanta su voz para asegurarnos que algunos papas han errado. Ustedes pueden protestar contra ello o negarlo, como a ustedes les parezca, pero yo lo probaré. El papa Víctor (192) aprobó primero el Montanismo, y luego lo condenó. Marcelino (296-303) fue un idólatra. Entró al templo de Vesta, y ofreció incienso a la deidad. Ustedes dirán que esto fue un acto de debilidad; pero yo respondo, un vicario de Jesucristo muere antes convertirse en apóstata. Liberio (358) consintió la condenación de Atanasio, e hizo una profesión de arrianismo, para que pudiera ser vuelto a llamar de su exilio y reinstalado en su sede. Honorio (625), se adhirió al monotelismo; el padre Gratry lo ha probado para demostración. Gregorio I (590-604) llamó anticristo a cualquiera que llevara el título de obispo universal, y por el contrario, Bonifacio III (607-608) hizo que el

emperador parricida Phocas le confiriera este título a él. Pascual II (1099-1118) y Eugenio III (1145-1153) autorizó el batirse en duelo; Julio II (1509) y Pío IV (1560) lo prohibieron. Eugenio IV (1431-1439) aprobó el Concilio de Basilea y la restitución del cáliz a la iglesia de Bohemia; Pío II (1458) revocó la concesión. Adriano II (867-872) declaró que los matrimonios civiles debían ser válidos; Pío VII (1800-1823) los condenó. Sixto V (1585-1590) publicó una edición de la Biblia, y mediante una bula recomendó que fuera leída; Pío VII (1800-1823) condenó la lectura de ella. Clemente IV (1769-1774) abolió la orden de los jesuitas, permitida por Paulo III (1534-1549), y Pío VII (1800-1823) la restableció.

Si el papa era infalible, los católicos antes de 1870 no lo supieron. George Salmon dice del Catecismo de Keenan, publicado con el imprimátur de los obispos católicos romanos de Escocia, conteniendo la siguiente pregunta y respuesta – “P. ¿Deben los católicos creer que el papa en sí mismo debe ser infalible?” “R. Esta es una invención protestante; no es artículo de la fe católica; ninguna decisión de sí puede obligar, bajo pena de herejía, a menos que sea recibida e impuesta por el cuerpo de enseñanza; esto es, por los obispos de la iglesia”. (Salmon, 26)

¿Por Qué los Cristianos Deben Rechazar la Doctrina de la Infalibilidad Papal?

Primero, la doctrina de la infalibilidad papal impone una fuente adicional de verdad que va más allá de la Biblia. Demanda sujeción al papa como cabeza de la iglesia universal y condena a cualquiera que no se someta. Demanda además, que uno trate los apócrifos como si fueran Escritura, puesto que el Concilio de Trento en 1546 con la autoridad papal proclamó estos libros como inspirados. Ni Jesús ni Pedro reconocieron jamás la inspiración o autoridad de los apócrifos. Esta perversión del evangelio encuentra condenación de las Escrituras mismas (Gál. 1:6-9). Pablo condena el añadir una fuente de autoridad más allá del evangelio que, como apóstol de Cristo predicaba. Igual que los judaizantes de Galacia fueron condenados por añadir la ley al evangelio, así Pablo condena a cualquiera que añada las tradiciones de la iglesia y la autoridad papal a su evangelio.

Solo puede haber un Señor y una cabeza de la iglesia, el Señor Jesucristo (Efe. 1:20-23; 4:4; Col. 1:18, 23). Debe tener el primer lugar en todo (Col. 1:15). Solo él juzgará a la humanidad en el día postrero (Jn. 12:48; Ap. 20:11-15). Jesús es el único Príncipe de los Pastores (1 Ped. 5:4). Gregorio el Grande, obispo de Roma (590-604) argumentó vehementemente en contra de cualquiera que asumiera un lugar de autoridad universal. Dijo:

Quien sea que se auto designe o desee ser llamado Sacerdote Universal, es en su regocijo el precursor del Anticristo, porque soberbiamente se pone por encima de todos los demás. Tampoco es muy diferente el orgullo que lo lleva al error, pues ese perverso desea aparecer como Dios por encima de todos los hombres, así quien sea que codicie ser llamado único sacerdote, se ensalza por encima de todos los demás sacerdotes (Gregorio el Grande, 226)

Segundo, la doctrina supone que Pedro fue el primer papa que transmitió la autoridad solo al obispo de Roma. Debe también suponer que cada obispo, a su vez, recibió la autoridad infalible y la transmitió. Esta sucesión apostólica debe permanecer ininterrumpida de obispo a obispo. Si tan solo un papa prueba ser falible, entonces la autoridad se acaba. Uno no puede transmitir lo que no tiene. Con seguridad la historia muestra la verdad: ningún papa fue jamás infalible.

Tercero, esta doctrina niega la autoridad todo-suficiente de la Biblia. Los católicos encuentran su autoridad en la tradición y en la más reciente declaración *ex cathedra* que venga de Roma. Para ellos el mensaje de Dios nunca está completamente finalizado; los estándares cambian de papa en papa y de concilio a concilio. Esta es la incuestionable historia del catolicismo romano. Proviene de las imaginaciones de quienes pretenden hablar de parte de Dios (Jer. 23:16-40). En contraste, los cristianos del Nuevo Testamento deben "contender por la fe que ha sido una vez dada a los santos" (Judas 3). Miran hacia atrás a las sendas antiguas, donde está el buen camino para andar en él (Jer. 6:16).

REFERENCIAS

Gregorio el Grande, "Letter to Emperor Mauricius Augustus" Carta del Emperador Mauricio Augusto" (en contra de la presunción del título "universal" por el Patriarca de Constantinopla) en sus epístolas, Libro 7, carta 33, trans. en Padres Ante-Nicenos, 2ª serie, Vol. 12, p. 226.

George Salmon, *The Infallibility of the Church* (La Infalibilidad de la Iglesia; Grand Rapids, Mich.: Baker, 1959 reimpresso).

Strossmayer, Georg Joseph, discurso en contra de la infalibilidad papal en el Concilio Vaticano, 1870, <http://www.john3-16.connectfree.co.uk/pope.html>.

8221 Concord Rd., Brentwood, TN 37027.

La Reforma Protestante

William Woodson



En el tercer volumen de sus sermones, N. B. Hardeman hizo las siguientes declaraciones:

Realmente siento esta noche que nunca seré capaz de expresar, o pagar la deuda de gratitud que les debo a hombres

tales como Martín Lutero, Juan Calvino, Juan Knox, Juan Wesley y muchísimos más. Estoy feliz de que hayan vivido. Pero de no

ser por su separación de la jerarquía que tenía al mundo en sujeción, todavía podríamos estar en esclavitud religiosa, temerosos de expresar nuestra independencia, o adorar a Dios como deseáramos...Cualquier verdad que Martín Lutero presentó estoy perfectamente dispuesto a aceptarla. Lo mismo puede ser dicho de todos los demás...Lo que he condenado y solo debo enfatizar, es que estos hombres no tenían ningún derecho a

formar una organización o denominación acerca de la cual ¡la Biblia no tiene nada que decir!¹

Hardeman señala dos aspectos de la Reforma Protestante: (1) Hubo varias percepciones y enseñanzas de los reformadores protestantes que eran y son verdad, por las cuales uno debe de estar agradecidos; (2) hubo también varias doctrinas falsas y el establecimiento de grupos religiosos errantes apoyados por estos reformadores, doctrinas y grupos que no cumplen con toda la verdad de Dios. En cambio, surgieron lo que hoy conocemos como las diferentes doctrinas e iglesias denominacionales, teniendo sus raíces en la tierra de la Reforma Protestante.

William Fuller, un puritano inglés, adversario de la Reina Elizabeth (1533 [reina 1588]-1603) y su punto medio entre catolicismo y la iglesia de Inglaterra, acuñó una expresión gráfica acerca de la reforma religiosa de la Reina que aplica igualmente a la Reforma Protestante. Declaró, con grafía moderna, que la reforma en los días de la Reina no fue sino “una reforma a medias”.

¡Sí, aquí está el problema! Las iglesias fueron “medio reformadas”, no “completamente reformadas”; más propiamente no fueron “restauradas”, el fracaso evidente del intento. Breves observaciones acerca de algunos de los hombres y grupos religiosos de la Reforma Protestante serán proporcionadas un poco más adelante.

El espacio no permite la discusión de los antecedentes tales como el empuje por el cambio del renacimiento, la desintegración del feudalismo, el crecimiento del comercio en el mundo mucho más grande que Europa, el surgimiento del nacionalismo, las fallas evidentes de la iglesia católica romana con su parafernalia religiosa-política y sus intentos de controlar el pensamiento y la conducta de los reyes igual que sus plebeyos, su incapacidad para arreglárselas con las fallas morales y espirituales de varios, sacerdotes, guerras religiosas debidas en gran medida al fanatismo religioso, el descubrimiento de América y asuntos relacionados.²

El presente estudio se concentra en estos acontecimientos religiosos: Lutero y el

luteranismo, Zuinglio y los Anabaptistas, y Calvino y el calvinismo.³

Lutero (1483-1546) y el Luteranismo

Lutero, un monje agustino y maestro de teología en Wittenberg, Alemania, estaba atribulado por la venta de indulgencias y actividades afines para recaudar dinero para la iglesia católica romana. Fijó sus noventa y cinco tesis en la puerta de la iglesia en Wittenberg para debatir sobre temas teológicos el 31 de octubre de 1517. La controversia circuló durante meses, subiendo cada vez más de intensidad.

El 17-18 de abril, se llevó a cabo un debate entre Lutero un oficial del Arzobispo de Trier de nombre Eck – no el John Eck de un debate anterior en Leipzig. En el debate Lutero afirmó que se rehusaba a retractarse sin estar convencido por la Palabra de Dios, antes que por los decretos de papas o concilios. Lutero es citado de la siguiente manera:

Puesto que su Majestad [Carlos V (1500-1558), emperador del sacro imperio romano y leal católico] y su señoría desean una sencilla respuesta, clara y precisa, voy a darla, y es ésta. A menos que sea convencido por la Escritura y la sencilla razón – no acepto la autoridad de papas y concilios, porque se han contradicho unos con otros – mi conciencia está cautiva de la Palabra de Dios. No puedo y no me retractaré de nada, porque ir en contra de la conciencia y la razón no es ni correcto ni seguro. Que Dios me ayude. Amén.

A esto, Roland H. Bainton agregó: “La versión impresa más antigua añadió las palabras: ‘Heme aquí, no puedo hacerlo de otra manera’. Las palabras, aunque no registradas en el acto, pueden no obstante ser genuinas, porque los oyentes en ese momento pudieron ser llevados a escribir”.⁴

Estas palabras se dirigen al tema central de la Reforma Protestante, contestando la pregunta final: ¿Cuál es la autoridad final en asuntos religiosos, la Palabra de Dios, o la palabra [s] de los papas y concilios? ¡Aquí la postura de Lutero fue clara! Lutero iba a convertirse en un líder religioso en la escena mundial. Sus esfuerzos, muy exitosos en muchas maneras, no alcanzaron

para restaurar la iglesia a la enseñanza del Nuevo Testamento.

Lutero fue ampliamente conocido por su traducción de la Biblia al alemán, por su liderazgo religioso que finalmente le dio nacimiento a la iglesia luterana, por sus voluminosos artículos, libros, serios tratados sobre temas bíblicos, y obras controversiales de muchos tipos.⁵ Tristemente, a pesar de los muchos buenos resultados de sus esfuerzos, su legado incluyó la iglesia luterana alrededor del mundo, al igual que el mundo denominacional que surgió de los grupos separados de varios tipos que se derivaron de sus esfuerzos por reformar la iglesia católica romana.

Zuinglio (1484-1531) y los Anabaptistas

Zuinglio, un contemporáneo de Lutero, discutió con él sobre varios asuntos. Estaba bien educado, muy interesado en la música, y tenía buena preparación teológica. Por 1518 era sacerdote de la iglesia Grossmunster en Zúrich; por 1519 estaba exponiendo el Nuevo Testamento semanalmente para el interés de grandes multitudes. En 1520, debido a su creciente influencia, se convirtió en aliado cercano del ayuntamiento – muy importante para su futura obra. Habló en contra de la música instrumental, las imágenes en las iglesias, las empresas religiosas, y exhortó a que las misas fueran abandonadas por los sencillos servicios de comunión.

Las dificultades surgieron cuando algunos estudiantes de Zuinglio, tales como Conrad Grebel y Félix Manz, y luego Balthasar Hubmier, urgieron a abandonar el bautismo infantil puesto que no estaba autorizado en la Escritura. Este movimiento los puso en oposición directa al consejo de la ciudad y resultó en una disputa con Zuinglio el 17 de enero de 1525. Conrad Grebel roció a George Blaurock, quien después roció al resto de los presentes. Esta práctica desafió el punto de vista suizo vigente de que el bautismo infantil convertía al bautizado en miembro tanto de la iglesia como del estado – uniendo de esta manera al estado con la iglesia. La adopción de la inmersión distanció aún más a las autoridades de la ciudad igual que a Zuinglio.

Quienes rechazaban el bautismo infantil por el bautismo de adultos llegaron a ser conocidos como rebautizadores, es decir, *ana*, otra vez + bautismo, y de ahí lo de Anabaptistas. El ayuntamiento puso en orden que estos “anabaptistas” ahogados, y el 5 de junio de 1527, Manz sufrió martirio. Los anabaptistas pronto abandonaron Zúrich y finalmente se convirtieron en cuerpos religiosos separados, como será comentado en breve.

En 1523 Zuinglio convenció al gobierno del cantón (algo parecido a un condado actual) para tener una discusión pública de asuntos religiosos en el cual el proclamaba que la Biblia es la única autoridad en religión y el evangelio no obtiene autoridad de la iglesia. Además, negó el carácter sacrificial de la misa, la intercesión de los santos, la naturaleza obligatoria de los votos monásticos, y la existencia del purgatorio; también defendió el matrimonio clerical. El concilio de la ciudad declaró triunfador a Zuinglio, negó que hubiera enseñado herejía. Le ordenó continuar su predicación – un apoyo rotundo a su enseñanza. El 2 de abril de 1524, Zuinglio celebró su matrimonio con Ana Meyer (de soltera, Rheinhold) en la catedral, y en abril de 1525 fue abolida la misa, y las imágenes y órganos fueron removidos de sus iglesias.

Zuinglio llevó a cabo el famoso Coloquio de Marburg con Lutero, del 1-3 de octubre de 1526, que agudizó sus diferencias acerca de la “Eucaristía”. Lutero argumentaba su punto de vista de la consubstanciación, es decir, que después de la consagración el cuerpo y la sangre de Cristo coexisten con el pan y el vino en unión el uno con la otra, contra la transubstanciación, es decir, que el pan y el vino ya no están presentes, sino convertidos en el cuerpo y la sangre de Cristo. Zuinglio rechazó tanto la consubstanciación como la transubstanciación y sostuvo una presencia simbólica de Cristo. Los dos líderes no pudieron ponerse de acuerdo sobre este punto, y los esfuerzos adicionales hacia la unidad resultaron inútiles. Este agudo conflicto junto con otras diferencias, llevaron a las disputas y luego a las peleas entre los cantones de Suiza en acuerdo con Zuinglio y quienes no lo estaban. En la batalla con fuerzas los cantones disidentes, Zuinglio fue asesinado el 11 de octubre de 1531.⁶

Probablemente el legado más importante fue su firme insistencia en que las prácticas religiosas deben estar autorizadas por la Escritura de otra manera deben ser rechazadas. Sin embargo practicó pobremente lo que predicaba al mantener el bautismo infantil y aceptar el rociamiento y la aspersión en vez de la inmersión, esta firme insistencia en la autorización bíblica para la fe y práctica religiosa es digna de mención. Su aceptación de la alianza de iglesia y estado debió ser productiva de muchos problemas.

Las vicisitudes de los anabaptistas, que empezaron durante la permanencia de Zuinglio de Zúrich, pueden discutirse muy brevemente. La persecución de los anabaptistas estalló no solo en Suiza, sino en Europa en general, no obstante, el movimiento continuó.

Probablemente de más interés para los lectores de LA ESPADA ESPIRITUAL es la relación de la doctrina y práctica anabaptista con el origen de las iglesias bautistas. Los dos principales puntos de vista son (1) el punto de vista sucesionista de que las iglesias bautistas pueden trazar una línea ininterrumpida de sucesión desde los días de Juan el Bautista hasta el presente y (2) el punto de vista 1641, o la opinión de la descendencia inglesa de que las iglesias bautistas no pueden trazar su origen antes de 1641 en la historia de la iglesia bautista.

El primero fue sostenido por escritores bautistas tales como Thomas Crosby, G. H. Orchard, y John T. Christian. Uno debe mencionar también a James R. Graves y a Ben M. Bogard, recordados por sus debates con hermanos como N. B. Hardeman y W. Curtis Porter.

El segundo fue claramente afirmado por William H. Whitsitt, presidente del Seminario Bautista del Sur, al tiempo de su libro impreso en 1896, *A Question in Baptist History: Whether the Anabaptists in England Practiced Immersion Before the Year 1641?* (Una Pregunta en la Historia Bautista: ¿Practicaron la Inmersión los Anabaptistas en Inglaterra Antes del Año 1641?). La tormenta de controversia produjo la remoción de Whitsitt como presidente. Este último punto de vista es ampliamente sostenido hoy por los historiadores bautistas, aunque una fuerte

posición bautista de Landmark todavía es sostenida rigurosamente.⁷

Una maraña de hilos de varios movimientos llevan desde los anabaptistas hasta grupos tales como los menonitas, los amish, y – si Whitsitt y otros que sostienen que su punto de vista es el correcto – los bautistas, y otros, aunque estas iglesias han ido por caminos separados.

Calvino (1509-1564) y el Calvinismo

No estaríamos tan lejos de la verdad, sino en la verdad, si vemos al calvinismo como la postura teológica más influyente que haya afectado al pensamiento religioso americano desde el tiempo de los puritanos en 1620 hasta el presente. E. Brooks ofrece esta evaluación en el principio de su discusión del calvinismo de Nueva Inglaterra:

La teología como una iniciativa de reflexión sostenida sobre los reclamos de la verdad cristiana empezó en América con el clero calvinista de la Nueva Inglaterra del siglo XIX. Mucho antes de su arribo, los católicos europeos y los anglicanos ingleses habían llevado a cabo una misión cristiana al nuevo mundo, pero fue la llegada de los calvinistas ingleses la que produjo el primer cuerpo sustancial de escritos teológicos – escritos que establecerían la agenda para el debate que continuaría durante más de tres siglos.⁸

Juan Calvino, nativo de Francia, recibió su primer beneficio y tonsura a la edad de doce años. Por sus estudios en París, Orleans, y Bourges, estaba bien educado aunque las dudas se hicieron visibles de su vocación sacerdotal y su fe. Aparentemente su rompimiento con el catolicismo romano vino después de un tiempo de estudio con ciertos protestantes en 1528 y una experiencia religiosa en 1533 como resultado de la cual creyó que tenía una responsabilidad divina para restaurar la iglesia a su pureza original. Temiendo por su vida, huyó de Francia a Basilea en 1535. La primera edición de su famosa obra *Institutos de la Religión Cristiana* fue publicada en 1536, pero se revisó repetidas veces hasta 1599. En julio de 1536 estuvo en Génova, donde finalmente debía ser hecha la obra de su vida. Tuvo la sartén por el mango con el concilio de la ciudad después de su retorno a Génova después de una estancia de tres años en Estrasburgo en 1541.

Calvino virtualmente gobernó Génova a través de sus jefes religiosos y líderes laicos que formaban el Consistorio por medio del cual planeaba formar una comunidad cristiana perfecta. Este firme gobierno del Consistorio y de Calvino prohibieron ciertas actividades y placeres a los ciudadanos durante un tiempo, pero Calvino se salió con la suya y continuó así hasta su muerte.

La obra más conocida de Calvino es su *Institutos de la Religión Cristiana* en la que expuso las famosas cinco doctrinas principales de su sistema: La Depravación Total, La Elección Incondicional, La Expiación Limitada, La Gracia Irresistible, y La Perseverancia de los Santos (a menudo abreviadas TULIP [*N. T. Por sus iniciales en inglés*]). Estas doctrinas prevalecieron en Génova, y por medio de la influencia de exiliados de Inglaterra y otras partes quienes permanecieron por un tiempo en la ciudad y luego los llevó a casa con ellos. Los convertidos que regresaron y sus descendientes esparcieron estas doctrinas en el Nuevo Mundo.

El espacio no permite una discusión de estas posiciones doctrinales. Fueron revisadas y debilitadas por algunos de sus seguidores en años posteriores. Estas cinco doctrinas son aún sostenidas prácticamente sin cambios entre los grupos más rigurosos tales como la iglesia cristiana reformada⁹ y los bautistas primitivos¹⁰. Al paso de los años, básicamente debido a la obra de individuos tales como Theodore Frelinghuysen (1691-1748) y Jonathan Edwards (1703-1758), algunas de las posiciones doctrinales fueron reestructuradas: la Depravación Total ha permanecido igual, la Elección Incondicional se ha convertido en la salvación por fe sola, la Expiación Limitada ha sido virtualmente hecha a un lado por la mayoría de los denominacionalistas, la Gracia Irresistible se ha convertido en la salvación por medio de la obra directa del Espíritu Santo, y la Perseverancia de los Santos ha sido virtualmente abandonada como impracticable debido a las evidentes fallas de cuasi-calvinistas.

El estudio anterior es extremadamente breve comparado con la vasta reserva de material disponible. Sin embargo, se espera que una breve discusión de las tres principales corrientes de la Reforma Protestante haya sido suficiente para informar y estimular el interés en lectura adicional sobre este interesante tópico.

REFERENCIAS

1. N. B. Hardeman, *Hardeman's Tabernacle Sermons* (Sermones del Tabernáculo de Hardeman: 1928) III, p. 110-120.
2. Lewis W. Spitz, *The Renaissance and Reformation Movements* (Los Movimientos del Renacimiento y la Reforma; 1971), p. 1-247
3. Hay información útil sobre diferentes historias de la Reforma Protestante en GOOGLE: Salón de Historia de la Iglesia.
4. Citado de Roland H. Bainton, *Here I Stand* (Aquí me Mantengo Firme; 1971), p. 144
5. Las recopilaciones de sus escritos en Internet están disponibles en GOOGLE en el Proyecto Wittemberg y Martin Lutero, 1483-1546 – The Lutheran Electronic Archives Project (Proyecto Lutero de Archivos Electrónicos).
6. Estos comentarios están mezclados del material de Williston Walker, *A History of the Christian Church* (Una Historia de la Iglesia Cristiana, 3ª Edición, 1970), p. 301-325, y varios artículos en el *Diccionario Oxford de la Iglesia Cristiana* (reimpreso, 1963)
7. Vea Robert G. Torbet, *A History of the Baptists* (Una Historia de los Bautistas, 6ª Impresión, 1965), para detalles interesantes. Uno puede aprender mucho también del Internet con GOOGLE, cliqueando Landmarkismo, Controversia Whitsitt, etc.
8. E. Brooks Holifield, *Theology in America* (La Teología en América, 2003), p. 25.
9. Anthony A. Hoekema, *Save By Grace* (Salvo por Gracia, 1989).
10. <http://pb.org/>.

229 Caperton, Lawrenceberg, TN 38464

El Surgimiento del Denominacionalismo

Gary McDade



El Salvador entabló una discusión con los líderes religiosos de su día que eran responsables de establecer e imponer sobre otros su propias doctrinas y tradiciones religiosas. Después de decirles que incluso su adoración era vana porque no seguían la voluntad de Dios sino las doctrinas y mandamientos de hombres, dijo, “Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada”. (Mat. 15:9, 13). Sus tristes palabras sugieren una seria reflexión cuando se exponga este breve estudio de la Reforma Protestante.

Históricamente, fue la Reforma Protestante la dio surgimiento al moderno denominacionalismo. Martín Lutero, un monje católico romano, fue de los primeros en hablar en contra de la corrupción de su religión y vivir para contarlo. Es reconocido como el padre de la Reforma Protestante remontándose a su audaz movimiento justo antes del día de Todos los Santos, el 31 de octubre de 1517. J. W. Sheperd habla acerca de ello en *La Iglesia, la Apostasía y la Restauración*:

La iglesia de Todos los Santos en Wittemberg siempre había estado íntimamente relacionada con la universidad; sus puertas fueron usadas como pizarrones sobre los cuales publicaban importantes documentos académicos; y noticias de “discusiones” públicas, suficientemente comunes en ese tiempo, habían aparecido frecuentemente ahí. El día del año que atraía a la iglesia, la más grande concurrencia de gente tanto local como foránea era el día de Todos los Santos, igual que un día antes, el 31 de octubre de 1517. Lutero clavó la noventa y cinco tesis protestando en contra de lo que consideraba como el abuso de las indulgencias, a la puerta de la iglesia. Multitudes de estudiantes ansiosos se reunieron durante horas ante la puerta de la iglesia, tratando de leer y copiar el sensacional documento

(97-98)

En Spires, Alemania, los seguidores de Martín Lutero se reunieron ante la dieta, que era “una asamblea deliberativa y formal de provincias o estados” y en este caso de autoridades católicas romanas, para protestar en contra de varios abusos percibidos como el celibato de los sacerdotes, la retención de la copa de parte del clero, el uso del latín en la comunión y servicios bautismales, las misas privadas, la proliferación de días santos, la autoridad de la iglesia sobre las Escrituras, y el control que la iglesia ejercía sobre el estado (Webster, 314). Por primera vez en la historia surgieron de esta asamblea hombres que fueron conocidos como Protestantes. La fecha fue el 19 de abril de 1529 (Shepherd, 116-117).

Tan loable como valientemente desafiante que era la iglesia católica romana, las reformas de Lutero no regresaron totalmente al Nuevo Testamento porque había ciertas prácticas, tales como el bautismo infantil y las iglesias-estado, que él deseaba retener. El cómo lograría eso sería hecho adoptando como principio guía de interpretación bíblica el que se puede hacer cualquier cosa que la Biblia no prohíba específicamente. (Al parecer este deficiente principio es algo que el denominacionalismo moderno en general y el luteranismo en particular, han propagado desde la antigüedad con poco cambio). Aunque Lutero suplicó sinceramente a sus seguidores que no tomaran el nombre de luteranos, ese fue un aspecto de su enseñanza en el que no permanecerían.

Poco después de la muerte de Lutero, el 18 de febrero de 1546, sus seguidores formaron la Confesión de Fe de Augsburgo (1555). El hermano Shepherd escribió acerca de este desarrollo:

La Reforma Alemana fue una gran separación de Roma, pero no alcanzó a llegar a Jerusalén. Lo mejor que puede

decirse de la Reforma es que fue un cambio de amos; indudablemente voluntario, en quienes tuvieron la opción; y en este sentido un ejercicio, por el momento, de su juicio personal. Pero tan pronto como quedó escrita la Confesión de Fe de Augsburgo, nadie estaba en libertad de cambiarla o modificarla, y quienes no se conformaran a ella, no eran menos herejes de lo que Lutero lo había sido cuando no se ajustó a las órdenes de Roma (121)

Por lo tanto, la primera iglesia protestante o denominacional en desviarse de la iglesia católica romana fue la iglesia luterana con orígenes en 1517.

Las desviaciones de la iglesia católica empezaron a multiplicarse en el siglo XVI. Phillip Schaff en su clásica serie de ocho volúmenes sobre la *Historia de la Iglesia Cristiana* escribió acerca de ello:

En vez de una organización, tenemos en el protestantismo varias iglesias nacionales distintas y confesiones o denominaciones. Roma, el centro local de unidad, fue reemplazado por Wittenberg, Zúrich, Génova, Oxford, Cambridge, Edimburgo. El gran papa tenía que rendirse a muchos pequeños papas de menores pretensiones, y sin embargo clamando y ejerciendo poder soberano en su dominio (Schaff, 43)

La observación del historiador a finales del siglo XIX fue:

Sin embargo el protestantismo en el siglo XIX está dividido en media docena o más denominaciones grandes, sin contar las divisiones menores que son mucho más numerosas. Los episcopales, los luteranos, los presbiterianos, los congregacionalistas, los metodistas, y los bautistas, son familias distintas y separadas. Tampoco la tendencia centrífuga del protestantismo está agotada, y puede producir nuevas denominaciones, especialmente en América, en donde ningún poder político puede verificar su progreso (Schaff, 48)

La Iglesia Episcopal

El término “episcopal” señala a la forma de gobierno que consiste en un cuerpo de obispos en vez de un papa. La iglesia episcopal también es conocida como iglesia anglicana e iglesia de Inglaterra. El movimiento de partidarios de

Inglaterra a América dio origen al cambio de nombre de anglicana en Inglaterra a episcopal en América. Las doctrinas y organización de la iglesia permanecen como las de la iglesia en Inglaterra. F. W. Mattox nos dice que “la iglesia de Inglaterra que permaneció como la iglesia establecida en Carolina del Norte y del Sur hasta finales del siglo XVIII se convirtió también en exclusivamente anglicana” (304).

La iglesia de Inglaterra empezó en 1534 cuando el Rey Enrique VIII se convirtió en su “cabeza suprema” por un acto del Parlamento. Su hermano, Arturo, se había casado con Catalina de Aragón y a la prematura muerte de Arturo, su padre, Enrique VIII, no deseaba devolver a Catalina y su gran dote a España, así que le pidió al Papa Julio II que le permitiera a Enrique VIII casarse con ella, lo cual hizo en 1504. El rompimiento de la iglesia de Inglaterra con la iglesia católica romana se basó en dos factores principales. Uno, 18 años de matrimonio con Catalina no le habían dado un heredero varón al trono, y dos, Enrique VIII quería divorciarse de Catalina y casarse con Ana Bolena. El Papa Clemente VII no se lo permitió. Cuando Thomas Cranmer se convirtió en Arzobispo de Canterbury en 1533, inmediatamente anuló los 18 años de matrimonio de Catalina, y legalizó el matrimonio de Ana que ya se había llevado a cabo ¡tres meses antes del pronunciamiento oficial! El Papa excomulgó a Enrique VIII e Inglaterra lo siguió como la nueva cabeza de la nueva iglesia, principalmente debido a la reacción en contra de la carga de las pesadas obligaciones financieras impuestas sobre los propietarios de tierras, que con estos acontecimientos, ahora serían aliviados. También, el clero católico era débil; por ejemplo, el Arzobispo de York dijo que solo tenía doce sacerdotes ¡que podrían predicar un sermón!

La Iglesia Presbiteriana

John Calvino (1509-1564) fue un teólogo reformador nacido en Picardy, Francia, que escribió los *Institutos de la Religión Cristiana* en 1536 y se estableció en Génova. El concepto de orden y doctrina presbiteriana surgieron de la influencia y los escritos de Calvino. Aunque el principio de la iglesia presbiteriana puede ser señalado por la publicación de los *Institutos* de

Calvino en 1536, el fundador reconocido de la iglesia fue el reformador escocés John Knox (1514-1572). Knox fue “el principal teólogo y arquitecto de la iglesia de Escocia”. (Greaves, 371). Fue un fiero oponente de la supremacía eclesiástica de los obispos ingleses. La forma presbiteriana de gobierno de la iglesia se enfoca en el papel de los presbíteros o ancianos en vez de los obispos. John Knox se convirtió en el gobernante eficaz de Escocia después de la guerra civil religiosa entre Inglaterra y Francia. Mattox dice, “Su influencia por medio de la predicación fue tan grande que el Parlamento escocés procedió a darle efecto estatutario a la enseñanza de Knox y abolió el Episcopado también. El presbiterianismo fue establecido”. (281)

La Iglesia Congregacional

La iglesia congregacional fue la precursora de los puritanos que vinieron de Leyden, Holanda, a América en el Mayflower en 1620 y desembarcaron en Plymouth Rock. Los puritanos estaban buscando libertad religiosa. En Norwich, Inglaterra, Robert Brown se convirtió en el ministro de un grupo grande de calvinistas que habían llegado de Holanda. La obra que él empezó ahí en 1581 fue interrumpida cuando huyó del continente debido a la oposición de la jerarquía inglesa. Su sistema creció y se difundió en Inglaterra y finalmente llegó a ser conocido como la Iglesia Congregacional.

La Iglesia Bautista

Los inicios históricos más tempranos de la iglesia bautista pueden ser encontrados en Ámsterdam, Holanda, en el año 1608 con un predicador llamado John Smyth. La iglesia de Inglaterra permaneció en oposición a grupos protestantes separados, así que Smyth se movió de Londres a Ámsterdam y empezó una nueva iglesia independiente. Las sociedades bautistas fueron formadas.

Estas sociedades bautistas generales se empezaron a multiplicar, y en diez años ya tenían once congregaciones, y para 1644 se habían incrementado a cincuenta. Los bautistas particulares y bautistas calvinistas querían separarse de los bautistas generales, y en 1633 ya habían formado una congregación distinta. Su “modo” de

bautismo era el rociamiento, pero siete años después la sociedad rechazó el rociamiento y aceptó solo la inmersión (Mattox, 285).

“La oscura noche del catolicismo romano y el amanecer del Movimiento de Reforma pronto cederán el paso al nuevo día de la restauración del cristianismo del Nuevo Testamento entre muchos de Europa y de América”.

R. Brown, ministro de la iglesia bautista de la calle Victoria en Londres, escribió:

Los bautistas particulares (calvinistas) de la confesión de 1677 (una forma modificada de la más famosa confesión de Westminster de 1647 y de la Declaración de fe Savoy de 1658) y el credo bautista general ortodoxo (arminiano) de 1678 son típicas de la variedad teológica no solo en la vida bautista inglesa del siglo XVII, sino también de períodos posteriores y en otros países (Brown, 75)

La iglesia bautista, como otras iglesias que fueron parte del Movimiento de Reforma, reflejaban las complejidades políticas y doctrinales de sus días. Muchos de sus líderes podían ver la sabiduría y sencillez del cristianismo del Nuevo Testamento, pero no parecían capaces de liberarse de la pegajosa telaraña de enredos denominacionales. Por ejemplo, un destacado predicador bautista llamado Charles Spurgeon, cuyo edificio en Londres tenía una capacidad de 10 000, hizo la siguiente observación: “Anhelo con ansia el día en que no habrá un solo bautista vivo. Espero que pronto se extingan. Deseo que el nombre bautista pronto perezca; pero que el nombre de Cristo permanezca para siempre”. (Baxter, 24)

La Iglesia Metodista

En 1729, John Wesley (1703-1791) “regresó a Oxford a petición del Colegio Lincoln y pronto se convirtió en líder espiritual del pequeño grupo de estudiantes que su hermano Charles había reunido”. (Albin, 719). Por primera vez en la historia los hombres fueron conocidos como metodistas. Fueron llamados así por causa de su estricta conformidad al Libro de Oración Común. Sin embargo, eran miembros de la iglesia de

Inglaterra. John Wesley fue un predicador prolífico, y su socio George Whitfield fue un poderoso predicador que se conoce por haber hablado a audiencias de 20 000 personas. "Se informa que podía ser escuchado a millas de distancia". (Mattox, 287).

Aunque Wesley es el fundador reconocido de la iglesia metodista, poco antes de su muerte dijo: "Sostengo todas las doctrinas de la iglesia de Inglaterra, amo su liturgia [adoración] y apruebo su plan de disciplina, y lo único que deseo es que pueda ser cumplida" (Mattox, 288). El desarrollo de la denominación desde el tiempo de la muerte de Wesley, es resumido por Mattox:

Después de la muerte de John la conferencia metodista que se reunió en 1793 declaró: "Estamos determinados en un cuerpo a permanecer en relación con la iglesia de Inglaterra". Nunca había habido ninguna declaración formal de separación de la iglesia de Inglaterra, pero en 1795 la conferencia metodista declaró tenía el poder para otorgar las funciones sacerdotales sobre sus ministros, lo que significaba una declaración de separación de la jerarquía. Wesley mismo tuvo dificultad sobre este asunto al regular la iglesia en América. Ordenó a Thomas Coke como superintendente. Es por medio de esta conexión que la iglesia metodista en los Estados Unidos traza su sucesión de obispos remontándose hasta Coke y John Wesley y de ahí hasta el papado. Intentan destacar una sucesión de obispos por completo hasta los apóstoles (228).

Sin embargo, John Wesley vio la división denominacional como una barrera para la unidad y sus deseos de comunión celestial porque dijo:

Le agradaría a Dios que todos los nombres de partidos y frases y formas no bíblicas que han dividido a los cristianos en todo el mundo fueran olvidados; que pudiéramos estar de acuerdo en todo para sentarnos juntos como humildes y amorosos discípulos a los pies del Maestro Común, para escuchar su palabra, beber de su Espíritu, y adaptar su vida a la nuestra (Baxter, 24)

Conclusión

El destrozado laberinto de doctrinas humanas pronto provocará que muchos vean más de cerca

a la única fuente conocida de guía divina que por la Providencia ha sido preservada, la Biblia. Jesucristo prometió, "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán". (Mat. 24:35), y "El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero". (Jn. 12:48). La oscura noche del catolicismo romano y el amanecer del Movimiento de Reforma pronto cederán el paso al nuevo día de la restauración del cristianismo del Nuevo Testamento entre muchos de Europa y de América.

REFERENCIAS

Albin, T. R., "John Wesley" in *New Dictionary of Theology*, (Nuevo Diccionario de Teología) Sinclair B. Ferguson and David F. Wright, Eds., J.I. Packer, asesores ed. (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1988)

Baxter, Batsell Barrett, *Family of God* (La Familia de Dios; Nashville, TN: Gospel Advocate Company, 1980).

Brown, R., "Baptist Theology" in *New Dictionary of Theology*, (Nuevo Diccionario de Teología) Sinclair B. Ferguson and David F. Wright, eds., J.I. Packer, asesores ed. (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1988).

Greaves, R. L., "John Knox" in *New Dictionary of Theology*, (Nuevo Diccionario de Teología) Sinclair B. Ferguson and David F. Wright, eds., J. I. Packer, asesores ed. (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1988).

Mattox, F.W., *The Eternal Kingdom* (El Reino Eternal; Delight, AR: Gospel Light Publishing Company, 1961)

Schaff, Philip, *History of The Christian Church*, Vol. VII (Historia de la Iglesia Cristiana; Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Company, 1910; ed. reimpresa).

Shepherd, J. W., *The Church, The Falling Away, and The Restoration* (La Iglesia, La Apostasía, y La Restauración; Nashville, TN: Gospel Advocate Co., 1973).

Webster's New Collegiate Dictionary (Nuevo Diccionario Universitario de Webster; Springfield, MA: G. & c. Merriam Company, 1980).

1511 Getwell Road, Memphis, TN, 39111.

El Principio de la Restauración

Ancil Jenkins



El principio de la “restauración del antiguo orden de cosas” está bajo ataque despiadado. Un escritor describió algunos de los primeros puntos de vista de la restauración en América como “el colmo de la ilusión y la ingenuidad en el clima religioso actual”.¹ Algunos niegan que el Nuevo Testamento tenga un modelo para lo que la iglesia debe ser al mismo tiempo que otros cuestionan qué mandamientos y ejemplos aplican para nosotros hoy o cuáles son autoritativos.

Hoy, el principio de la restauración de la iglesia del Nuevo Testamento con su enseñanza, práctica y adoración es tanto válido como muy necesario. Una falta de enseñanza en el pasado ha traído una generación con poca o ninguna familiaridad con estas grandes verdades y eventos del pasado cuando fueron descubiertas. El resultado es una reducción tanto de la enseñanza como de la práctica de las cosas del Nuevo Testamento en la iglesia de hoy.

El Significado de “Restauración”

La Biblia da un claro ejemplo del significado tanto de apostasía como de restauración. 1 Reyes 13 registra los cambios de Jeroboam en la adoración. Temiendo que la gente siguiera a los levitas que regresaron a Judá, estableció dos becerros de oro, los cuales, clamó, los habían hecho subir de la tierra de Egipto. Puso uno en Betel y otro en Dan, en los extremos del país. Esto era, dijo, para hacer el viaje a adorar más conveniente. No teniendo levitas, nombró sacerdotes de toda clase de gente (2 Crón. 11:14). También proclamó un fiesta para rivalizar con la Fiesta de los Tabernáculos (Lev. 23:23). Jeroboam también estableció sus propios rituales para los sacrificios, “que él había inventado de su propio corazón”. (1 Rey. 12:33).

Jeroboam demostró el principio básico de la apostasía, un principio que obra en todas las edades. Empezó poniendo su propia voluntad por encima de la voluntad del Señor. Estableció su propio orden de adoración de acuerdo a lo que le agradaba y no de acuerdo a lo que el Señor dijo.

El Antiguo Testamento no solo muestra la apostasía sino también la restauración. En los años siguientes a la desviación de Jeroboam, la adoración de Judá y de Jerusalén también se corrompió. Sin embargo, Josías, uno de los mejores reyes de Israel, empezó su reinado reparando el templo y restaurando la adoración. Durante la construcción, Hilcías el sacerdote encontró una copia de la Ley, probablemente los primeros cinco libros. Le dio el libro a Safán el escriba quien se lo dio a Josías. Luego de leer la ley, el rey rasgó sus vestidos, temiendo la ira de Dios. Su temor vino “por cuanto nuestros padres no escucharon las palabras de este libro, para hacer conforme a todo lo que nos fue escrito”. (2 Rey. 22:13). Dándose cuenta de su apostasía de la voluntad de Dios, Josías “hizo pacto delante de Jehová, de que irían en pos de Jehová, y guardarían sus mandamientos, sus testimonios y sus estatutos, con todo el corazón y con toda el alma, y que cumplirían las palabras del pacto que estaban escritas en aquel libro. Y todo el pueblo confirmó el pacto”. (2 Rey. 23:3)

Josías empezó un movimiento para traer al pueblo de regreso a Dios. Vio la Palabra de Dios como la base para el establecimiento del culto y el servicio agradables a Él. No encontrando autoridad para el culto idólatra, pagano, destruyó sus altares. Basado en lo que estaba escrito en la Ley, empezó a destruir la adoración idólatra pagana que había invadido los rituales del Templo. Incluso vino a Betel y destruyó el altar que hizo Jeroboam (2 Rey. 23:15). Le mandó a la gente, “*Haced la pascua a Jehová vuestro Dios, conforme a lo que está escrito en el libro de este pacto*”. (2 Rey. 23:21). Restauró la observancia

de la Pascua en la forma apropiada y en el tiempo correcto (2 Rey. 23:29, 23).

Estos ejemplos del Antiguo Testamento dejan claro lo que significa apartarse de la fe y lo que significa restaurar el orden de culto y servicio de Dios. Las acciones de Jeroboam estuvieron basadas en sus propios deseos y las de Josías en lo que la Ley de Dios decía.

¿Es Posible la Restauración Hoy?

Algunos rechazan hoy el principio de restauración como siendo imposible. No hay modelo, dicen, en el Nuevo Testamento para ser seguido. Uno ha escrito, “En ningún lugar el NT proporciona una base explícita para el principio de restauración – esto es, no hay un texto en el Nuevo Testamento que lo afirme explícitamente, y que las generaciones posteriores deban seguir”.² Además afirma que no podría haber modelo para restaurar la iglesia puesto que no había Nuevo Testamento completo en el primer siglo.

Es verdad que no había copia escrita y completa del Nuevo Testamento al final del primer siglo. Sin embargo, había hombres inspirados que tenían conocimiento completo de la revelación de Dios y lo que Él deseaba que la iglesia fuera. Aunque no escrita, las congregaciones en todo lugar tenían acceso al conocimiento necesario. El Nuevo Testamento habla de esto como “la doctrina de los apóstoles”, “la verdad”, y “la fe” (Hch. 2:42; Col. 1:15; 1 Tim. 2:4; 2 Tim. 2:18; Rom. 14:1; 1 Cor. 16:13; Judas 3). Pablo también habló de la “forma de doctrina”, “la doctrina que habéis aprendido”, y de quienes pensaban “más de lo que está escrito” (Rom. 6:16; 16:17; 1 Cor. 4:6). Todos estos versículos hablan de un cuerpo completamente revelado de enseñanza que guiaba a la iglesia.

La restauración es posible porque ha habido apostasía. El Nuevo Testamento claramente profetizó una apostasía venidera, que empezaría incluso en los días de los apóstoles (Hch. 20:29-30; 1 Tim. 4:1-3; 2 Tim. 4:3-4). Sería difícil documentar la fecha en que el total de la iglesia apostató completamente del plan del Señor. El progreso de la apostasía varió de lugar a lugar. Sin embargo, al principio del siglo IV, la iglesia se había apartado de plan de Dios para el gobierno

de la iglesia y estaba dispuesta reunirse en concilios para determinar la doctrina.

Reforma vs. Restauración

Numerosos intentos fueron hechos para acercar más a la iglesia al patrón del Nuevo Testamento. Tuvieron poco éxito hasta los esfuerzos de Martín Lutero. Su rebelión, estimulada también por los factores políticos, llevó a la separación de la iglesia romana, “No era la intención de Lutero fundar una iglesia nueva, sino simplemente purificar la antigua...”³ Sentía que no enseñaba la salvación por fe y que había errado en otras doctrinas. Dijo que podría incluso aceptar al Papa si la iglesia enseñara el evangelio. Lutero no se dio cuenta que la iglesia católica estaba “muy rota” como para arreglarse.

La restauración, por otra parte, tiene un principio diferente. Lo equivocado del pasado debe ser desechado y empezar nuevamente la construcción desde el modelo original.

Este principio fue visto como válido por los líderes de la iglesia a principios del siglo XVIII. En Escocia, muchos rechazaron las formas de organización presbiteriana y episcopal y establecieron la autonomía congregacional. Estas iglesias independientes empezaron a seguir la Biblia como su guía. Tuvieron algún éxito pero fue en América que este principio germinó, encontró raíz y floreció.

Presbiterianos tales como Barton W. Stone de Kentucky rechazaron primero la enseñanza calvinista y luego la organización de la iglesia presbiteriana. Él, con otros, firmaron “La Última Voluntad y el Testamento del Presbiterio de Springfield” en 1803, rechazando esta forma de gobierno. Una de las declaraciones de este documento da las bases para el rechazo. “Queremos, que desde ahora, la gente tome la Biblia como la única guía segura al cielo; y si se sienten ofendidos por otros libros que traten de competir con la Biblia, los arrojen al fuego si así les parece; porque es mejor entrar en la Vida teniendo un Libro, que teniendo muchos ser echado en el infierno”.

Thomas Campbell, recién llegado de Escocia en 1807, llegó a la misma conclusión que los hombres en Kentucky, aunque no conocía su

obra. “Nuestro deseo”, escribió, “por tanto, para nosotros y para nuestros hermanos, es que, rechazando las opiniones humanas y las invenciones de los hombres, que no tienen ninguna autoridad ni ningún lugar en la iglesia de Dios, podamos dejar para siempre de argumentar de nuevo sobre dichas cosas, volviendo y manteniéndonos firmes en los patrones originales, tomando la Palabra de Dios como única dirección”. (Declaración y Discurso, p. 4)

Tanto Stone como Campbell tenían la misma meta, la unidad de todos en Cristo. Sin embargo, ambos restringían la unidad a este principio – la restauración del cristianismo del Nuevo Testamento. Sobre esta base y solo sobre ella que tal unidad podría ser verdaderamente encontrada.

El éxito de este principio en América está influenciado por varios factores. Algunos, como los restauracionistas escoceses, no pudieron romper completamente con las enseñanzas tradicionales de la iglesia, tales como el bautismo infantil. Otro factor fue el clima social, especialmente en la frontera. América estaba encendida con la idea de la libertad individual. Muchos determinaron que ninguna iglesia concilio o credo tenía el derecho a decirles cómo adorar y enseñar. También, algunos fueron más honestos que otros, dispuestos a hacer cualquier sacrificio necesario para seguir la voluntad de Dios.

“América estaba encendida con la idea de la libertad individual. Muchos determinaron que ninguna iglesia concilio o credo tenía el derecho a decirles cómo adorar y enseñar”.

Factores similares han influenciado el éxito y/o el fracaso del Movimiento de Restauración en otros países. El descubrimiento y adopción del principio creció cuando la Biblia estuvo disponible. Sin embargo, el desarrollo y crecimiento en países tales como Francia, no correspondió con el de Estados Unidos por causa del clima social, la apertura intelectual y la honestidad.

Válido Hoy

Uno puede observar la historia moderna para encontrar la validez del principio de restauración.

Quizá lo más destacado se encuentre en el principio y crecimiento de la iglesia en Nigeria. En 1950, la iglesia de Cristo de la Avenida Lawrence en Nashville recibió una petición inusual de un ex-policía nigeriano. C. A. O. Essien había recibido un curso bíblico por correspondencia de esa iglesia. Afirmó que necesitaba ayuda; había estudiado un curso y, de éste y otros estudios de la Biblia, creía que había restaurado la iglesia del Nuevo Testamento en Nigeria. Dijo que necesitaba enseñanza y ayuda adicional porque él y otros cinco predicadores habían bautizado a 10 000 personas y habían establecido algunas congregaciones. La investigación probó que la afirmación de Essien era correcta y hoy la iglesia florece en Nigeria por causa de este principio en la obra de restauración.

Estos eventos se repitieron en otros países. Muchos individuos en nuestro país han descubierto esto por ellos mismos y fueron capaces de buscar y encontrar la iglesia del Señor.

¿Cuán válida es esta idea? Muchos han hecho esta proposición a la gente cuando intentamos enseñarles la verdad. Decimos, si aceptamos el Nuevo Testamento como inspirado, debemos estar de acuerdo en que nos da principios de lo que una iglesia y los individuos deben enseñar y practicar para agradar a Dios. En mi experiencia, nadie ha negado jamás esto. De la misma manera, si tomamos el Nuevo Testamento y examinamos por él la doctrina y práctica de las iglesias hoy, debemos ser capaces de encontrar una iglesia que siga estas enseñanzas. Nuevamente, algunos no estarán de acuerdo con esto. Aceptando, digo, “si no podemos encontrar una iglesia así hoy, ¿no podemos tomar el Nuevo Testamento, seguir sus principios y formar una iglesia que agrade a Dios?” Nuevamente, quienes han aceptado los primeros dos principios siempre han estado de acuerdo con la verdad del tercero. Este es un ejemplo del principio de la restauración en acción.

Algunas Conclusiones

1. El principio es simple. Su aplicación algunas veces es difícil. Alexander Campbell pidió “la restauración del antiguo orden de las cosas”. Escribió 50 artículos sobre este tema en su periódico *El Cristiano Bautista*. Cuando se

enfrentó con la cuestión del rociamiento como bautismo, su búsqueda no halló esto en las Escrituras. Por lo tanto fue sumergido, junto con su familia.

Aun Alexander Campbell y otros encontraron algunas cuestiones no tan simples de ser contestadas. Si restauramos la iglesia del Nuevo Testamento, ¿qué hay acerca del beso santo, la observancia de la Cena del Señor solo por la noche, y el lavatorio de pies? ¿Por qué estas cosas no son requeridas en una iglesia restaurada?

La conclusión de Campbell fue que la iglesia debía preguntar, “¿Qué puede ser descartado por la iglesia como parte de la cultura del mundo antiguo y no obligatorio sobre la iglesia en toda edad?” Su método fue estudiar cada cuestión en su contexto y tratar de determinar si era una práctica común que era requerida a todas las iglesias, o si era “circunstancial”, no parte del modelo de Dios.

Otro problema en la aplicación del principio de restauración se encuentra en el silencio de las Escrituras. La “Declaración y Discurso” de Thomas Campbell afirmaba que nada debía ser admitido en la fe o adoración de la iglesia a menos que fuera expresamente enseñado en el Nuevo Testamento. A la luz de esto, es un error suponer, “debe ser aceptable puesto que no hay mandamiento en contra de ello”. Los primeros restauracionistas concluyeron que cuando Dios había hablado específicamente, había excluido cualquier cosa más. Cuando había dado un mandamiento general, permitía al hombre usar su juicio en cuanto a la mejor manera de llevarlo a cabo. Esto permite las conveniencias [*o recursos, Tr.*] tales como los lugares de reunión de la iglesia, los himnarios, las bandejas de la comunión. Fue solo después que algunos no aceptaron este principio en el área del instrumento musical en el culto.

2. No podemos concluir que el Movimiento de Restauración está terminado. Es un proceso continuo y cada generación debe usar el principio de restauración como una guía. Los problemas surgen cuando una generación acepta todas las mentiras que enseñó la generación anterior sin saber y creer porqué.

Bill Humble afirma, “Y es posible que el Señor pueda decir, ‘Cuando has tratado de restaurar la iglesia, has puesto énfasis en las observancias exteriores como el bautismo, pero has dejado pendientes algunos de los temas de más peso de la ley como el compromiso y el sacrificio y la vida de oración. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello’”⁴.

Aunque enseñamos y practicamos la salvación y la adoración como lo hizo la iglesia primitiva, debemos darle igual atención y fervor a su ejemplo de continuar firmemente en su servicio, incluso aceptando la pérdida del hogar o aun la vida. En los primeros cristianos vemos una trascendencia de la preocupación por las cosas materiales a lo espiritual. Semejantes vidas espirituales llevaron a un celo evangelístico que causó que el evangelio fuera predicado a toda criatura durante la vida de los apóstoles. También debemos admitir que no hemos restaurado su fe en la práctica en el poder y necesidad de la oración.

3. Necesitamos no desanimarnos por los ataques modernos al principio de la restauración. Mientras que algunos cuestionan o incluso ridiculizan la idea de restaurar la iglesia del Nuevo Testamento hoy, se unen a las filas de un gran número de críticos similares durante siglos. En la última mitad del siglo XIX, algunos justificaron su desviación de la enseñanza del Nuevo Testamento cuestionando el principio. Una actitud similar se ve hoy. Sin embargo las iglesias en el pasado sobrevivieron a estas dificultades y emergieron como congregaciones recién comprometidas a la voluntad de Dios. Oramos y esperamos que eso suceda en nuestro futuro inmediato. En nuestra defensa del principio de restauración, podemos encontrar un nuevo compromiso con la Palabra de Dios y la devoción para llevar a cabo su misión para nosotros.

4. Las fallas pasadas del principio no anulan su validez. Cuando sube el interruptor de la luz y no prende, usted no cuestiona el principio de la electricidad. Sabe que no hay conexión con la fuente. De la misma manera, las fallas en ser la iglesia que el Señor desea y que son provocadas por el pecado o la falta de espiritualidad no anulan la idea de la restauración. En cambio,

deben revitalizarnos y renovarnos en nuestros esfuerzos por ser la iglesia del Señor.

REFERENCIAS

1. Berryhill, Carisee Mickey "Restoration Movement" American Theological Library Association ("El Movimiento de Restauración" Asociación Americana de Bibliotecas Teológicas) www.atla.com/tsig/denomination_mat/restoration.html

2. Roy B. Ward. "The Restoration Principle" A Critical Analysis. (El Principio de la Restauración) Restoration Quaterly, Volume 8/Number 4

(http://www.restorationquarterly.org/Volume_008/rq00804ward.htm)

3. Brown, Harold, O. J., Heresies (Herejías; Peabody, MA: Hendrickson, 1998, p. 311, citado por Wayne Jackson, Christian Courier: Artículo. Viernes 1 de Octubre, 1999). www.christiancourier.com

4. Humble, Bill. *The Story of the Restoration* (La Historia de la Restauración; Henderson, TN: Hester Publications, p. 82).

ancil@twlakes.net

¿Podemos Entender La Biblia?

David Sain



Mi abuelo fue un fino hombre cristiano, que nunca tuvo la oportunidad de lograr mucha educación. Hasta donde sé, solo asistió hasta tercero o cuarto grado de primaria. Sin embargo, a pesar de su falta de educación formal en una escuela, estudió su Biblia y la entendió lo suficientemente bien como para enseñar en una clase de adultos en esa antigua escuela en donde él y su familia iban para adorar. En la imaginación, puedo verlo, después de un día de arduo trabajo, sentado en una silla frente a la entrada y leyendo su Biblia.

Sin embargo, cuando me acuerdo de mi abuelo, también recuerdo a esas miles de personas, que son bendecidas con mucha más educación de la que mi abuelo tuvo, y que no creen que la Biblia pueda ser entendida. De hecho, uno de los principales reclamos de la iglesia católica romana es que el hombre común no puede entender la Biblia por sí mismo. La iglesia católica alega que la división religiosa entre las denominaciones es el resultado de que los hombres traten de leer la Biblia por sí mismos.

En los 80's tuve el privilegio de hacer algunas reuniones evangelísticas en el Estado de

Pensilvania. Durante esos esfuerzos, me familiaricé con algunas personas de buen corazón que eran miembros de la iglesia católica, que asistieron a las reuniones y me escucharon predicar el evangelio. Cuando hablamos posteriormente, fue muy evidente que tenían poco conocimiento de la Biblia, hasta el punto que no tenían idea de donde encontrar un libro en particular de la Biblia. Como uno de ellos explicó, "Yo no estoy bien familiarizado con la Biblia. Se me ha dicho que no la puedo entender, y, si necesito saber algo, debo preguntar a nuestro sacerdote". Una dama admitió que ni siquiera tenía una copia de la Biblia, explicando que nunca sintió la necesidad de tener una.

Sin embargo, no limitemos nuestros pensamientos con respecto a este asunto a quienes son de la fe católica. Mucha gente en nuestro mundo, incluyendo algunos que asisten a la iglesia, han llegado al entendimiento que la Biblia es difícil, si no es que imposible. Y hay poca duda de que esta generalizada noción ha desanimado a incontables personas de estudiar la Biblia.

Es mi propósito en este escrito animar a toda persona honesta que está buscando la verdad, para ir a la Biblia con la confianza de que puede,

verdaderamente, ¡entenderla! Quiero que sepa que puede leerla con la confianza de que la voluntad de su Autor es clara para todo el que la aborda con una mente abierta.

En todo escrito, una de dos cosas es verdad: o el autor de la obra intenta hacer su significado claro, o no lo planea así. El autor quiere que su escrito sea entendido, o no tiene la intención de que así sea. Ahora, puede ser que el escritor quiera que su escrito sea entendido pero no tenga la habilidad para comunicarlo en alguna manera que pueda ser entendida.

Apliquemos estos principios a Dios y a la Biblia. ¿Tiene Dios la habilidad para hacer que su voluntad sea conocida por el hombre? Por supuesto que sí. ¿Cómo podría ser Dios, poderoso (Efe 3:20, 21) y ser incapaz de revelar su voluntad de manera entendible? Por otra parte, si Dios tiene la habilidad para hacer entendible su voluntad pero no lo hizo así, ¿puede ser un Dios de amor? (1 Jn. 4:8; Jn. 3:16)

Si Dios tiene la habilidad para hacer su voluntad entendible, pero escogió no hacerlo, entonces deja al hombre pecador en una condición sin esperanza e indefenso. Sin embargo, la Biblia asegura que el Poderoso Dios quiere que todos los hombres sean salvos (2 Ped. 3:9; 1 Tim. 2:3-4). Por lo tanto, podemos estar seguros que, como su autor, Dios quiere que la Biblia sea entendida.

Así, de una manera entendible, el evangelio de Cristo está revelado para todos. Todo lo que Cristo es y todo lo que puede hacer por el hombre está claro en la Biblia. La Biblia no fue dada para la gente altamente intelectual solamente, sino para usted y para mí, y para todas las almas humildes como nosotros que diligentemente buscan la guía divina en nuestro peregrinar terrenal.

La Biblia fue escrita para usted, Sr. Promedio, y Sra. Promedio. No tiene que ser un erudito en griego o hebreo para conocer cómo quiere Dios que viva aquí sobre la tierra. Usted puede leer y enterarse de todo lo que Dios quiere que usted haga y hacerlo de las versiones de la Biblia en español más ampliamente usadas (como por ejemplo, la RV60, la NVI, la BLA, etc.)

Textos Bíblicos que Prueban que La Biblia Puede Ser Entendida

Algunos piensan que la Biblia, o enseña doctrinas contradictorias, o que su enseñanza con respecto a ciertos temas es tan oscura que es probable que una persona concluya que un texto significa tanto una cosa como la otra. Sin embargo, estoy en desacuerdo con tal razonamiento. La Biblia es de Dios y no se contradice. Tampoco es tan oscura en su enseñanza que quienes estén buscando su manera de vivir no puedan entenderla. Dios le dio al hombre un libro que, a través del estudio cuidadoso, puede ser entendido por todos los que deseen conocer el camino a la vida eterna.

“La Biblia no fue dada para la gente altamente intelectual solamente, sino para usted y para mí, y para todas las almas humildes como nosotros que diligentemente buscan la guía divina en nuestro peregrinar terrenal”.

La Biblia está repleta de pasajes que, cuando son apropiadamente entendidos y aplicados, verifican que podemos entender todo lo que Dios nos requiere para salvación. Considere los siguientes diez ejemplos:

1. Jesús oró, “Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad”. (Jn. 17:17), lo cual nos enseña que las personas son santificadas (o puestas aparte) por medio de la Palabra de Dios. Pero, ¿cómo puede alguien ser santificado por la Palabra de Dios si no puede entenderla?
2. Cuando Jesús oró por la unidad, oró por más que solo los apóstoles. Oró también por quienes llegarían a creer en Él por la predicación de los apóstoles. Dijo, “Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos”. (Jn. 17:20-21). En otras palabras, oró por todos los que se harían cristianos por medio de oír, entender, creer, y obedecer la verdad que los apóstoles hablarían, como revelado a ellos por el Espíritu Santo (Jn. 14:26; 16:13). Creyendo en Jesús por medio de las

palabras de los apóstoles significa que uno tiene que ser capaz de entender las palabras de los apóstoles.

3. La Biblia afirma que el evangelio debe ser predicado a toda criatura, y que cada oyente que creyere y fuere bautizado sería salvo (Mar. 16:15-16). Pero, ¿cómo puede responder creyendo alguien que oye el evangelio si no puede entender lo que escucha?
4. En 1 Tim. 2:4, como observado anteriormente, se nos dice que Dios “quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad”. Observe que el texto dice que Dios quiere que *todos* los hombres conozcan la verdad. Obviamente, conocer la verdad implica que uno debe tener la capacidad para entender la verdad. Seguramente, el lector estará de acuerdo en que lo que Dios “quiere” que “todos los hombres” hagan es, por lo tanto, posible.
5. Jesús resistió la tentación del Maligno declarando que el hombre no vivirá solo de pan sino “sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”. (Mat. 4:4). Si uno debe “vivir” por las palabras de Dios, ¿no es obvio que uno tendrá que ser capaz de entender las palabras que vienen de Dios?
6. Al final del relato de su evangelio, Juan escribió que Jesús hizo muchos otros milagros que no estaban escritos en su libro pero los que fueron registrados estaban escritos hacer posible que el lector creyera y de esta manera tener vida eterna (Jn. 20:30-31). Este texto ofrece prueba adicional de que podemos entender la Biblia, porque si la fe es producida por estos relatos de sus muchas señales y milagros, la habilidad para entender los relatos es esencial.
7. A los cristianos se les exige “que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos”. (Rom. 16:17), pero la obediencia a este mandamiento requiere de la habilidad de conocer y entender la Palabra de Dios.

De otra manera, ¿cómo podemos saber cuando un hermano anda contrario a ella?

8. El apóstol Pablo escribió que las Escrituras, siendo inspiradas por Dios, son útiles “para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia”. Dijo que nos equipaban completamente para toda buena obra (2 Tim. 3:16-17), pero ¿cómo podrían las Sagradas Escrituras sernos útiles equiparnos completamente si no tenemos la habilidad para entender la Biblia?
9. Cuando le dirigió una carta a los cristianos corintios con respecto a los conflictos y divisiones que se habían desarrollado dentro de la iglesia, dijo que no debería haber divisiones entre ellos, y les mandó a hablar lo mismo (1 Cor. 1:10). ¿Cómo pueden los cristianos estar unidos en la Palabra de Dios si no son capaces de entender la Palabra de Dios?
10. Una de las más poderosas afirmaciones de la habilidad para entender la Biblia se encuentra en Efe. 3:3-4. Ahí, Pablo escribió, “que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente, leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo”. Por medio del apóstol Pablo, el Espíritu Santo les dijo a quienes Pablo les escribió, que “entenderían” cuando leyeran lo que él escribía. Esta escritura proporciona la confirmación divina ¡de que el hombre puede entender la Palabra de Dios!

Miscelánea de Observaciones

1. Somos falibles y nuestro juicio no es perfecto. Nada ha sido jamás escrito para que alguien pudiera, y generalmente lo hace, mal interpretar el significado de lo que fue pensado por el autor. Y, de igual forma, el hombre puede y a menudo mal entiende lo que Dios ha escrito, pero que quede claramente entendido que la falla no está en la Biblia.

Como mencionamos previamente, los líderes católicos alegan que la división religiosa es el

resultado del intento de los hombres por leer la Biblia por sí mismos. Porque, si no podemos entender la Biblia, entonces un hombre la verá de una manera, y otro hombre la verá de otra manera.

El argumento implica que la Biblia debe ser culpable de todo el caos y la división religiosa. Debe quedar claramente entendido que la Biblia no engaña al hombre. El hombre mal entiende, ya sea por no estudiar diligentemente o por no practicar una hermenéutica apropiada.

2. Dios no inspira nuestra interpretación de las Sagradas Escrituras. Algunos erróneamente pretenden que el Espíritu Santo dirige al hombre en su estudio de las Escrituras y lo guía a la verdad. Pero un poco de lógica simple probará rápidamente que tal reclamo es falso. Porque es común que dos hombres, ambos afirmando la guía del Espíritu, lleguen conclusiones contradictorias en cuanto al significado de un pasaje en particular.

Al mismo tiempo que es correcto pedir sabiduría (Sant. 1:5), por la cual entender y obedecer la voluntad de Dios, no nos equivoquemos pensando que Dios nos proporcionará la inspiración del Espíritu Santo mientras interpretamos la Biblia.

3. Una persona puede estar obstaculizada en el proceso de interpretar con exactitud (es decir, averiguar el significado de) las Sagradas Escrituras por el razonamiento subjetivo e interesado. Durante muchos años, este escritor ha dicho que uno de los desafíos más grandes que enfrenta cualquiera es leer y estudiar la Biblia con total objetividad.

En cambio, mucha gente está fuertemente influenciada por diferentes factores cuando leen la Biblia. Algunos, en un esfuerzo subconsciente de evitar tener que tratar con la culpa, tuercen las Escrituras para que no apliquen a su conducta impía. Otros, por lealtad a mamá o papá, enfocan el estudio bíblico con mente cerrada y actitud defensiva hacia todo lo que exponga el error religioso en la “religión de la familia”.

La presión de grupo también influye en algunos cuando estudian la Biblia. No queriendo ser “diferentes” y deseando “aprobación” de sus socios comerciales y amigos sociales, son influenciados al interpretar la Biblia de una manera que haga la opinión de su grupo, o la de ellos mismos, más probable de ser aceptada.

La tragedia en estos y otros enfoques similares para la lectura y estudio de la Biblia es que la verdad resulta sacrificada, y las almas están perdidas. El hombre que basa su esperanza eterna en un mal entendimiento de la Palabra de Dios tiene solo una falsa esperanza, no obstante su sinceridad y buena moral.

4. Cuando alguien dice que no podemos entender la Biblia, a menudo el caso es que la persona nunca se ha comprometido realmente en un diligente, y sistemático estudio de la Biblia, y su conclusión está basada en una lectura casual y “poco frecuente”, de la Biblia, que se hace con poco esfuerzo para entender el texto.

¿Nos dio Dios un libro que podemos leer y entender? ¡Por supuesto!

dms@favelectric.com

La Súplica de Las Iglesias de Cristo

Wendell Winkler



(1) *¿Qué queremos decir por “súplica”?* Una afirmación sincera y un encarecido ruego es el significado de “súplica”.

(2) *¿Qué queremos decir por “iglesias de Cristo”?* Las iglesias de Cristo están constituidas por los que han sido salvos por la gracia de Dios, en base a los méritos de la sangre de Cristo, porque han reunido las condiciones de una fe obediente (Efe. 2:8-10; 1:7; Hch. 2:35-47).

(3) *Deducción.* Basado en lo anterior, el siguiente material será una presentación de las más serias afirmaciones y ruegos sinceros de la gente anteriormente descrita. El material no será presentado en ningún sentido de arrogancia. Al contrario, será “siguiendo la verdad en amor”. (Efe. 4:15). Los bereanos tenían corazones abiertos (“recibieron la palabra con toda solicitud”) y Biblias abiertas (“escudriñando cada día las Escrituras”) (Hch. 17:11). Ojalá que abordemos este estudio con la misma actitud.

Ahora, ¿cuál es la súplica de las iglesias de Cristo?

I. Ningún Credo sino Cristo

La palabra “credo” viene del latín *credo* y significa “creo”. Por consiguiente, estamos afirmando que Cristo debe ser el objeto de nuestra fe.

(1) *Reiteradamente, el Nuevo Testamento afirma que Cristo debe ser el objeto de nuestra fe (Jn. 3:16; 4:42; 8:21, 24; 14:1; 20:30-31; Hch. 8:36-38; 10:43; 16:31; Gál. 2:16; 1 Jn. 5:1-5)*

(2) *¿Qué es lo que significa creer en Cristo?* Tal cosa está perfectamente determinada en Jn. 20:31, “Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios”. *Primero*, esta sencilla declaración demanda que creamos en Dios (“...de Dios). Debemos creer en su existencia (Heb. 11:6), en su singularidad (Efe.

4:4-6), y su naturaleza (Heb. 11:6). *Segundo*, esta declaración demanda que creamos en la deidad de Cristo (“el Hijo de Dios”). No será suficiente el solo creer que fue un buen hombre o un noble filósofo. Más bien, debemos creer en el heraldo del Padre celestial, “Este es mi Hijo amado” (Mat. 3:17; 17:5). *Tercero*, esta declaración demanda que creamos en el oficio del Hijo de Dios (“Jesús es el Cristo”). “Cristo” significa “ungido”. Y, Cristo ha sido ungido como profeta, sacerdote y rey (Heb. 1:1-3).

Por tal credo, es por el que las iglesias de Cristo suplican.

II. Ningún Libro sino la Biblia

Algunos quizá tengan su disciplina, otros su confesión de fe, incluso otros su catecismo, y otros su manual, pero las iglesias de Cristo no tienen tales publicaciones. ¿Por qué?

(1) *Los credos humanos no son apostólicos.* La iglesia del primer siglo no tenía credos humanos. Eran gobernados solamente por la doctrina de los apóstoles (Hch. 2:42)

(2) *La iglesia del Señor no está en el asunto de hacer credos, ni de hacer leyes.* La iglesia no suspende, revoca, cambia o corrige la Palabra de Dios (Gál. 1:6-9; Ap. 22:18-19; 2 Jn. 9-11). El Señor está en el asunto de hacer leyes (Sant. 4:12), y la iglesia está en el asunto de observar leyes (Gál. 6:2).

(3) *Los credos humanos son imperfectos y pasan por revisiones periódicas.* La Disciplina Metodista, antes de 1910, enseñaba que los niños nacían en pecado; después de eso, hubo un completo cambio de rumbo. En aliviado contraste, la Biblia es perfecta (Sal. 19:10), y no tiene necesidad – nunca – de revisión de ninguna de sus enseñanzas. “Para siempre, oh Jehová, Permanece tu palabra en los cielos”. (Sal. 119:89)

(4) *Los credos humanos causan desunión y sectarismo en su naturaleza y fruto.* La Disciplina Metodista leída, creída y practicada produce metodistas. El Manual Bautista leído, creído y practicado produce bautistas. Tal cosa es sectarismo. Pero, la Biblia condena la división (Prov. 6:16-19; 1 Cor. 1:10).

(5) *No hay lugar para los credos humanos en el plan de redención de Dios.* Si el credo contiene más que la Biblia, contiene demasiado (Deut. 4:2; 12:32; Ap. 22:18-19; 2 Jn. 9-11). Si el credo contiene menos que la Biblia, contiene muy poco (Deut. 4:2; 12:32; Ap. 22:18-19; Núm. 22:18). Si contiene lo mismo que la Biblia, es superfluo.

(6) *Los credos humanos perjudican toda la suficiencia de la Biblia* (2 Tim. 3:16-17; 2 Ped. 1:3; Jn. 14:26; 16:13). Las iglesias de Cristo suplican por el repudio de todos los credos humanos y la aceptación de la Biblia como nuestra única regla de fe y práctica.

III. Ninguna Iglesia sino la del Señor

(1) *la iglesia del Señor no es ni un cuerpo católico, ni una denominación protestante, ni una sinagoga judía.* Primero, La iglesia del Señor no es un cuerpo católico. El catolicismo romano no llegó a su existencia madura sino hasta el 606 DC. La iglesia del Señor fue establecida en el 33 DC, en el primer Pentecostés después de la resurrección del Señor (Mar. 9:1; Hch. 1:8; 2:1-4, 47). Además, no hay doctrina entre las principales de la iglesia católica que no contradiga las Escrituras (Mariolatría, Primacía de Pedro, Transubstanciación, Purgatorio, etc.). Ninguna de éstas es defendida por las iglesias de Cristo. Segundo, la iglesia del Señor no es una denominación protestante. Todas las denominaciones protestantes de nuestros días fueron establecidas por hombres, sobre hombres, y cientos de años después del Pentecostés de Hch. 2. Adicionalmente, las características denominacionales están visiblemente ausentes en la iglesia del Señor (altares de oración, votaciones por los candidatos al bautismo, instrumentos mecánicos de música en el culto, organizaciones territoriales y universales, etc.). Ninguna de éstas es defendida por las iglesias de Cristo fieles. Tercero, la iglesia del Señor no es una sinagoga judía (Rom. 7:1-4; Efe. 2:14-15; Col. 2:14-17).

(2) *¿Qué es lo que caracteriza a la iglesia del Señor?* La iglesia del Señor es singular en número (Efe. 1:22-23; 4:4-6), es esencial para la salvación (Efe. 5:23; 1:22-23), tiene a Cristo como su fundamento (1 Cor. 3:11; Mat. 16:18-19), tiene a Cristo como su edificador (Mat. 16:18-19), tuvo su origen en el primer siglo con Jerusalén como su lugar de nacimiento (Mar. 9:1; Hch. 1:8; 2:1-4). Por todo esto es por lo que las iglesias de Cristo suplican.

IV. Ninguna Adoración sino la Autorizada

(1) *Ofrecer adoración que no está autorizada es fatal.* Tal fue el caso con la adoración de Caín (Gen. 4:1-8; Heb. 11:4; Rom. 10:17). Tal fue el caso con Nadab y Abiú (Lev. 10:1-7). En ambos casos, los resultados fueron trágicos.

(2) *Lo que hacemos en la adoración debe estar bíblicamente autorizado.* Col. 3:17 dice, “Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él”. Lo que hacemos “de palabra” tiene que ver con lo que enseñamos. Lo que hacemos “de hecho” tiene que ver con lo que practicamos. En ambas áreas, debemos hacer todas las cosas “en el nombre del Señor Jesús”, esto es, por su autoridad (Hch. 4:7-10). Adicionalmente observamos, que andamos por fe (2 Cor. 5:7). Pero, la fe viene por el oír la Palabra de Dios (Rom. 10:17). Por lo tanto, debemos tener autoridad bíblica para lo que decimos y practicamos. Hacerlo de otra manera no agrada a Dios (Heb. 11:6). Esta es la súplica de las iglesias de Cristo.

(3) *Pero, ¿qué es lo que autoriza la Biblia en la adoración?* La Biblia autoriza el canto (Efe. 5:19; Col. 3:16), la oración (Hch. 2:42), la enseñanza (Hch. 2:42; 20:7), la observancia de la Cena del Señor semanalmente (Hch. 20:7; 1 Cor. 11:20; 16:2) y la ofrenda de nuestros medios económicos (1 Cor. 16:2). Acerca de la adoración, en ningún lugar la Biblia autoriza los instrumentos mecánicos de música, el quemar incienso, el lavatorio de los pies o la observancia de la Cena del Señor en jueves ni mensual o anual.

V. Ninguna Organización sino la Autonomía Local

(1) *La iglesia se menciona en dos sentidos en el Nuevo Testamento. Primero*, la iglesia se menciona en el sentido universal. Cuando es el caso, el escritor inspirado no tiene un cuerpo específico local o asamblea en mente (Mat. 16:18; Hch. 20:28; Efe. 1:22-23; 5:23-33; Col. 1:18,24; Heb. 12:22-23). *Segundo*, la iglesia es mencionada en el sentido local. Cuando tal cosa rige, el escritor inspirado tiene en mente una congregación local o específica (1 Cor. 1:2; 1 Tes. 1:1; Ap. 1:11; 2:1, 8, 12, 18; 3:1, 7, 14; Hch. 13:1; 8:1; Rom. 16:5).

(2) *¿Qué hay acerca de la organización desde estos dos puntos de vista? Universalmente*, la iglesia no tiene organización terrenal. No hay cabeza de la iglesia sobre la tierra, ni papa, ni obispo presidente, ni sínodos eclesiásticos, concilios o convenciones que formulen o legislen para las iglesias locales. Cristo, que está en los cielos (1Ped. 3:22), es la única cabeza de la iglesia (Efe. 1:22-23; 4:15; Col. 1:18). Por consiguiente, los cuarteles generales para las iglesias de Cristo están en los cielos. *Localmente*, El Señor ha organizado la iglesia. Esta consiste de ancianos (Hch. 15:4; 20:28; 1 Tim. 3:1-7; Tito 1:5-9; Heb. 13:7, 17; 1 Ped. 5:1-4), diáconos (1 Tim. 3:8-13; Hch. 6:1-8), evangelistas (2 Tim. 4:5; Rom. 10:13-17) y miembros (Rom. 12:4-5; 1 Cor. 12:13-27). Fil. 1:1 menciona cada uno de éstos.

(3) *La autonomía de las congregaciones locales bíblicamente ilustrada*. Había “iglesias en Galacia” (Gál. 1:2), e “iglesias de Judea” (Gál. 1:22). Pero, eran unidades separadas. Existían en la misma área geográfica, pero no había organización de distrito. Había pluralidad de ancianos en las congregaciones (Hch. 14:23; 20:17; Fil. 1:1). Pero, su papel y supervisión estaban limitados a la congregación local (1 Ped. 5:1-2). Sí, cada congregación era una entidad separada, auto gobernándose. Esto es la autonomía local. Así debe ser siempre. Esta es la súplica de las iglesias de Cristo.

VI. Ninguna Misión sino Ganar Almas

(1) *La misión de la iglesia es singular, y es ganar almas*. Cristo y su iglesia están inseparablemente juntos (Efe. 1:22-23). De esta manera, lo que fue

la misión de Cristo sobre la tierra se convierte en la misión de la iglesia que dejó sobre la tierra como una extensión de sí mismo. Su misión era “buscar y a salvar lo que se había perdido”. (Luc. 19:10). Esa, entonces, es la misión de la iglesia.

(2) *Para cumplir su misión, la iglesia opera por vías*. Estas vías son (a) el evangelismo (1 Tim. 3:15; 2 Tim. 2:2; Mat. 28:18-20; Hch. 8:1-5; 5:42; Col. 1:23), (b) la benevolencia (Gál. 6:10; Sant. 1:27; Hch. 11:27-30; 1 Cor. 16:1-2, y (c) la edificación (Efe. 4:15-16; Rom. 14:19; Heb. 10:24-25).

(3) *La misión de la iglesia vista negativamente*. La misión de la iglesia no es política, no es para suplantar el hogar, no es para dar a los miembros posición social en la comunidad ni es para implementar el evangelio social.

Así como ha sido afirmado, esto es la súplica de las iglesias de Cristo.

VII. Ningún Término de Entrada sino el Nuevo Nacimiento

(1) *La iglesia es el reino*. Tal puede ser visto en un estudio de Mat. 16:18-19, en donde el Señor usa los términos “iglesia” y “reino” con referencia a la misma institución. El escritor a los hebreos hace lo mismo en Heb. 12:2-28.

(2) *Un persona entra al reino – y de esta manera, a la iglesia – por nacer de nuevo*. Jesús dijo, “el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”. (Jn. 3:3-5).

(3) *El nuevo nacimiento se compone de creer y ser bautizado*. Tal puede ser visto observando el bello paralelismo entre Jn. 3:3, 5 y Mar. 16:16.

Marcos 16:16	El	Que creyere y fuere bautizado	Será salvo
Juan 3:3, 5	El	que naciere de agua y del Espíritu	Entra en el reino de Dios

(4) *Deducción*. Por lo tanto, para entrar a la iglesia, una persona debe convertirse en un creyente bautizado. Esta es la súplica de las iglesias de Cristo.

VIII. Ningún Vocabulario sino las Palabras de Dios

(1) *Algunos pasajes pertinentes.* Pedro exhortó, “Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios”. (1 Ped. 4:11). Sofonías dice, “En aquel tiempo devolveré yo a los pueblos pureza de labios”. (Sof. 3:9). Isa. 8:20 dice, “¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido”. Así, las iglesias de Cristo suplican “llamar las cosas de la Biblia con nombres bíblicos y hacer las cosas bíblicas en formas bíblicas”.

(2) *Algunas ilustraciones.* (a) En ningún lugar la Biblia habla de unirse a la iglesia. Más bien, somos añadidos a la iglesia por el Señor (Hch. 2:47). (b) En ningún lugar la Biblia habla de la Cena del Señor como la Eucaristía o un sacramento. Simplemente la llama “la Cena del Señor” (1 Cor. 11:20), la comunión (1 Cor. 10:16) y el “partimiento del pan” (1 Cor. 2:42; 20:7). (c) En ningún lugar la Biblia habla de unirse a la iglesia de su elección. Más bien, la Biblia habla de la iglesia en singular (Mat. 16:18; efe. 1:22-23 más 4:4-6; Hch. 20:28 más Jn. 10:16). (d) En ningún lugar la Biblia habla de predicadores como reverendos, pastores, o padres. Tal cosa está en violación de Mat. 23:5-12. Más bien, son llamados predicadores (Rom. 10:13-17), ministros (2 Tim. 3:2; 1 Tim. 4:6), y evangelistas (2 Tim. 4:5). (e) En ningún lugar la Biblia habla de “tener una religión”. Más bien, la religión es algo practicado. (Sant. 1:27).

IX. Ninguna Esperanza sino el Cielo

(1) *Hay solo una esperanza, y esa esperanza es nuestra esperanza del cielo.* Pablo escribió, “un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación”. (Efe. 4:4). Y, en realidad, esa esperanza está centrada en el cielo. “A causa de la esperanza que os está guardada en los cielos”, dice Col. 1:5. También, leemos, “en la esperanza

de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes del principio de los siglos”. (Tito 1:2). Esta es la esperanza por la cual las iglesias de Cristo suplican.

(2) *El Premilenialismo tiene múltiples esperanzas.* Según los premilenialistas, Cristo debe venir a raptar a los santos, y luego de siete años, regresará a esta tierra para establecer su reino y reinar sobre el trono de David por mil años. Después de esto, ocurrirá el juicio y empezará la eternidad en el cielo o el infierno. Daremos ahora una breve refutación de esa doctrina. *Primero*, un estudio cuidadoso del famoso texto del rapto (1 Tes. 4:13-18) revela que la doctrina del rapto no está en el texto. La venida será muy ruidosa (1 Tes. 4:16), contrario a la teoría del rapto. La venida de este texto está asociada con el fin del mundo (1 Tes. 5:1-3; 2 Ped. 3:10) más bien que la venida a la tierra después del rapto. *Segundo*, No hay evidencia de que el Señor volverá jamás a la tierra (1 Tes. 4:17). Tercero, su reino ya ha sido establecido (Col. 1:13-14), y será entregado a Dios cuando venga (1 Cor. 15:23-24). Cuarto, Él está reinando ahora sobre el trono de David (Hch. 2:30, 34, 33).

Conclusión

Ojalá que los miembros de las iglesias de Cristo anuncien nuestra súplica como nunca antes. Puesto que muchos están esperando oír de estas refrescantes nuevas. Y, con amabilidad en nuestros corazones, sinceramente imploramos a quienes no son miembros de las iglesias de Cristo que investiguen nuestra súplica. Puesto que muchos están esperando para ayudar.

**2704 Battlement Dr., N.E., Tuscaloosa, AL 35406.
Llamar a Wendell Winkler al (205) 759-5550 para
información acerca de material de estudios
bíblicos para el currículum de sus congregaciones.**

Trigésimo Ciclo Anual de Conferencias

LA ESPADA ESPIRITUAL

El Evangelio de Juan – El Evangelio de la Fe

“Pero éstas se han escrito para que creáis”

Jn. 20:30-31

16-20 de Octubre de 2005

Llevando a Nuestros Jóvenes a Cristo, Jn. 1:37-51	Scott Ferguson	Domingo	9:30 am.
La Oración de Cristo, Jn. 17	Jimmy Ferguson		10:20 am.
La Adoración en Espíritu y en Verdad, Jn. 4:24	Dave Miller		7:00 pm.
La Resurrección de Cristo, Jn. 20 & 21	Victor Eskew		8:00 pm.
Un Introducción de Juan	Curtis Cates	Lunes	9:00 am.
El Propósito de Juan, Jn. 20:20-31	Billy Bland		10:00 am.
El Primer Milagro de Jesús, Jn. 2:1-11	David B. Jones		11:00 am.
“El Salvador del Mundo”, Jn. 4:42	Barry Grider		1:00 pm.
“Todos deben Honrar al Hijo”, Jn. 5:23	Keith Mosher, Sr.		2:00 pm.
“Escudriñad las Escrituras”, Jn. 5:39	Robert Taylor, Jr.		3:00 pm.
El Poder de Convocatoria de Dios, Jn. 6:44-45; 12:32-36	Paul Sain		7:00 pm.
“¿Queréis acaso iros vosotros también?” Jn. 6:67	Gary McDade		8:00 pm.
Poder para Ser Hijos de Dios, Jn. 1:12	Michael White	Martes	9:00 am.
Los Siete Milagros en Juan	Lennie Reagan		10:00 am.
El Cristo Controversial, Jn. 7 & 8	Bobby Liddell		11:00 am.
“Estuve Ciego, Ahora Veo”, Jn. 9:25	Mike Hixson		1:00 pm.
El Buen Pastor, Jn. 10	Hugh Fulford		2:00 pm.
Foro Abierto	Robert Taylor, Jr.		3:00 pm.
“¿Qué es la Verdad?” Jn. 18:38	Jim Dearman		7:00 pm.
El Gran YO SOY	Winford Claiborne		8:00 pm.
“¡Lázaro, ven fuera!” Jn. 11:43	Bill Burk	Miércoles	9:00 am.
Prerrequisitos de la Oración	David Prophater		10:00 am.
“Y Jesús Lloró”, Jn. 11:35	Jerry Martin		11:00 am.
Servidos por el Salvador, Jn. 13	Jason McDade		1:00 pm.
La Promesa del Espíritu, Jn. 14-16	David Powell		2:00 pm.
Foro Abierto	Robert Taylor, Jr.		3:00 pm.
La Vid Verdadera, Jn. 15	Wendell Winkler		7:00 pm.
La Fe que Salva es la Fe que Obedece, Jn. 3:9-21	B. J. Clarke		8:00 pm.
El Nuevo Nacimiento, Jn. 3:1-8	John Shannon, Sr.	Jueves	9:00 am.
La Deidad en Juan	Sam Wilcut		10:00 am.
“Todos creerán en él”, Jn. 11:48	James Meadows		11:00 am.
El Arresto y Crucifixión de Cristo, Jn. 18 & 19	Brad Harrub		1:00 pm.
El Versículo Más Grandioso de la Biblia, Jn. 3:16	William Woodson		2:00 pm.
Foro Abierto	Robert Taylor, Jr.		3:00 pm.
“Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre” Jn. 7:46	Gary Colley		7:00 pm.
“Y aquel Verbo fue hecho carne”, Jn. 1:14-18	Alan Highers		8:00 pm.

**TRIGÉSIMO CICLO ANUAL DE
CONFERENCIAS
LA ESPADA ESPIRITUAL**

16-20 de Octubre de 2005

**TEMA: El Evangelio de la Fe:
El Evangelio de Juan**

- Juan dijo: “Pero éstas se han escrito para que creáis”.
- El Evangelio de Juan es un Mensaje constructor de la Fe.
- La Fe necesita ser fortalecida como nunca antes.
- Conferencias reconocidas por su fidelidad y contenido.
- El Libro de las Conferencias será un clásico sobre el Evangelio de Juan.
- Planee reservar esta semana en Octubre y venga a Memphis.

Iglesia de Cristo Getwell

1511 Getwell Road

Memphis, Tennessee 38111

Teléfono (901) 743-0464; Fax (901) 743-2197

Email: mail@getwellchurchofchrist.org.

**THE SPIRITUAL SWORD
GETWELL CHURCH OF CHRIST**
1511 Getwell Road
Memphis, Tennessee 38111

Second Class Postage Paid
at Memphis, TN and
Addl. Mailing Offices